



trazo
vivo

Trazo vivo

Trazo vivo / Agustín Sirai ... [et al.] ; Compilación de Diana Montequín ; coordinación general de Diana Montequín ; Verónica Lucentini ; Nazarena Mazzarini. - 1a ed compendiada. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: online

ISBN 978-950-34-2436-0

1. Derechos Humanos. 2. Artes Visuales. 3. Escritura. I. Sirai, Agustín II. Montequín, Diana , comp. III. Montequín, Diana , coord. IV. Lucentini, Verónica , coord. V. Mazzarini, Nazarena , coord. CDD 323

Editorial Papel Cosido

Facultad de Artes / Universidad Nacional de La Plata

Calle 8 Nro 1371 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar>

editorialpapelcosido@gmail.com

Diseño: Dirección de Diseño y Realización. DCV Ana Paula Bozzolo, DCV Agustina Fulgueiras, DCV Lucía Pinto

Coordinación editorial y edición: Florencia Suárez Guerrini

Coompilado por Equipo de la Coordinación de Derechos Humanos de la FDA: Diana Montequín, Susana Bordoni, Estefanía Jouliá, Nazarena Mazzarini, Verónica Lucentini y Matías Galante; **y por el equipo de la Dirección de Escritura:** Manuela Belinche Montequín, Agustín Lostra y Pablo Moreno.

Trazo vivo es propiedad del autor y de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2024 y se reimprimió en el mes de abril del 2024, en Latingrafica, Rocamora 4161, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito de la editorial.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Presidente

Dr. Martín López Armengol

Vicepresidente Área Académica

Dr. Fernando Tauber

Vicepresidente Área Institucional

Dra. Andrea Varela

Secretaria de Arte y Cultura

Prof. Mariel Ciafardo

FACULTAD DE ARTES

Decano

Dr. Daniel Belinche

Vicedecano

DCV Juan Pablo Fernández

Secretario General

Lic. Emiliano Seminará

Secretario Institucional

Lic. Francisco Viña

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Graciana Pérez Lus

Coordinadora de Derechos Humanos

Prof. Diana Montequin

Coordinadora de la Dirección de Escritura

Dra. Manuela Belinche Montequin

Directora de la Editorial Papel Cosido

Lic. Florencia Suárez Guerrini

Índice

6 Prólogo

9 Rita Artabe

Texto: Verónica Dillon

Imagen: Agustín Sirai

13 Jose Clemente Artigas

Texto: Beatriz Ramaciotti

Imagen: Diego Ibañez Roka

17 Héctor Federico Bacchini

Texto: Federico Ruvituso

Imagen: Matías Galante

21 Adriana Cecilia Barcia Cortizo

Texto: Natalia Giglietti

Imagen: Indira Bogado

25 María Teresa Berardi

Texto: Emiliano Seminara

Imagen: Las De Acá

29 Adrián Blanco Stradolini

Texto: Franco Palazzo y Leandro Rodríguez

Imagen: Natalia D´Ambrosio

33 José Roberto Bonetto Rovida

Texto: Mariela Alonso y Mónica Claus

Imagen: Gabriela Touza

37 Carlos Antonio Cafferatta

Texto: Isabel Martínez

Imagen: Silvia Falcone

41 Mabel María Conde Lago

Texto: Mario Oporto

Imagen: Micaela Liberanone

45 Corina De Livano

Texto: Paula Cannova

Imagen: Gabriel Busquets

49 Patricia Dell Orto Lemme

Texto: Tilda Teichman

Imagen: Juan Pablo Martín

53 Godoberto Luis Fernandez Sabbatella

Texto: Juan Pablo Fernández

Imagen: J. Naranja, A. Maitini y R. Abait

57 Néstor Fonseca

Texto: Gabriela Fernández

Ilustración Mariel Tarela

61 José Abel Fuks Cuschnir

Texto: Paula Mesa

Imagen: Celina Torres Molina

65 Mirta Teresa Gerelli Marazzato

Texto: Gustavo Rádice

Imagen: Francisco Viña

69 Raymundo Gleyzer Aijembom

Texto: Marianela Constantino

Imagen: Patricia Ciochini

75 Miguel Gradaschi Camaño

Texto: Leopoldo Dameno

Imagen: Patricia Medina

79 Dora Marta Landi Gil

Texto: María Albergo

Imagen: Clelia Cuomo

83 Beatriz Longhi

Texto: Daniel Sánchez

Imagen: Verónica Lucentini

87 Juan Carlos Marín Valiente

Texto: Daniel Belinche

Imagen: Estefanía Jouliá

91 Melita Martín Carrasco

Texto: Santiago Romé

Imagen: Victoria Asurabarrena

95 Hugo José Medrano Salvatori

Texto: Ramiro Mansilla Pons

Imagen: Yanina Hualde

99 Jorge «El Piura» Mendoza Calderón

Texto: Pilar Marchiano

Imagen: Carlos Coppa

103 Elena Mirena Monopoli

Texto: Valentina Valli

Imagen: Jorge Battista

107 Arnoldo Moyano González

Texto: Pablo Balut

Imagen: Esteban Staffolani

111 Hilda Inés Olivier Scorpati

Texto: Ana Balut

Imagen: Julissa Erretegui

115 María Cristina Ortiz Romanin

Texto: Luis Maggiori

Imagen: Francisco Ungaro

119 Luis Orvieto Pisk

Texto: Camila Bejarano Petersen

Imagen: Mariel Uncal

125 José Américo Pollola Dossena

Texto: Elena Sedán

Imagen: Julio Magadán

129 Ernesto «Semilla» Ramírez

Texto: Graciana Pérez Lus

Imagen: Zaira Allaltuni

133 Irene Scala Martínez

Texto: Matilde Alvides

Imagen: Juan Simonovich

139 Alejandro Jorge Ulla Álvarez

Texto: Pablo Chigliani

Imagen: Silvia García y Julio Magadán

143 Julio Urtubey

Texto: Martín Barrios

Imagen: Irene Castro

147 Nélida «Nelita» Villarino Bolentini

Texto: Martín Eckmeyer

Imagen: Pablo Motta

151 Liliana Rita Violini Gecov

Texto: Pablo Tesone

Imagen: Guillermina Valent

154 Agradecimientos

Prólogo

«Yo era un cuadro, un zahorí del voluntarismo radiante,
del qué hacer en el bazar de la revolución»
Horacio Zabaljáuregui (2022)

Homenajear es una tarea escabrosa: ¿cuánto decir?, ¿cómo sortear el lugar común?, ¿qué diluir?, ¿dónde subrayar?, ¿a qué distancia ubicarse para no quedar ni peligrosamente cerca ni ascéticamente lejos de la figura evocada?

Sabemos que la memoria, en su dimensión colectiva, no es un reflejo mecánico de los episodios sucedidos sino una elaboración intrincada en la que participan recuerdos individuales y sociales, experiencias remotas y vivencias contemporáneas. Si decimos que un pueblo recuerda, en realidad nos referimos a que un relato del pasado es activamente transmitido a la generación actual y es valorado como significativo.

El homenaje, entonces, opera en esa direccionalidad doble: un llamado del pasado surca el presente y, en simultáneo, el presente irrumpe en esa dimensión previa. ¿Cómo retornar a un tiempo que no es estrictamente el nuestro para interrogarlo, reciclarlo y convertirlo en parte de la trama de un presente ensanchado? ¿Cómo volver al futuro?

Antes de encontrar su nombre definitivo, este proyecto supo llamarse, en la interna, *Yo era un cuadro*. Zabaljáuregui, poeta y militante sobreviviente de los setenta, roza con sus poemas los años previos a la última dictadura cívico militar argentina, esa etapa en la que todo era fervor, compromiso y voluntad, aunque para entonces la muerte ya estuviera al acecho. Aquellos jóvenes vivieron momentos de felicidad. Desearon, amaron, soñaron.

Cuando desde la Coordinación de Derechos Humanos y la Dirección de Escritura pensamos en homenajear a las y los 35 compañeros de la Facultad de Artes (UNLP) detenidos, desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado, la intención era reponer, al menos como atisbo, la fuerza vital y el arrojo de esa generación. Con esta idea, invitamos a 70 artistas y docentes de nuestra casa de estudios a producir imágenes visuales y textuales que buscaran capturar, de algún modo, ese impulso en la sangre, ese fulgor. La premisa fue construir retratos vivos, eludiendo las fotos carnet en blanco y negro y las crónicas ancladas únicamente en datos y circunstancias.

Llamados a esta tarea espinosa, las y los artistas y docentes convocados se acercaron a esas historias de diferentes maneras. Algunos indagaron detenidamente en los legajos y en las fichas disponibles; otros realizaron entrevistas a familiares, amigas, compañeros; o bucearon en textos y fuentes para rescatar trayectorias de militancia y detalles poco conocidos.

Un apunte escrito con letra entrecruzada, una fotografía risueña, un cuaderno de bocetos, una anécdota alterada por el peso del tiempo. Apenas con retazos, autores y productores visuales se dispusieron a reconstruir escenas de esas vidas, a imaginar a los compañeros en las aulas de la Facultad, en alguna asamblea o en un barrio, y a respirar el clima de la época.

A partir de ciertas pautas de realización muy acotadas, cuyo principal objetivo era conquistar la síntesis, cada quien optó por el procedimiento, la técnica o el género que creyó más propicio para afrontar el desafío. Hay dibujos, pinturas, *collages*, grabados, poesías, cartas, ensayos, microrrelatos y hasta una pieza musical. Esas múltiples puertas de entrada dieron como resultado un entramado de imágenes heterogéneo que ha sido ordenado, editado y diagramado minuciosamente por los equipos de la editorial Papel Cosido y la Dirección de Diseño y Realización de la FdA.

El proyecto de esta publicación nació a mediados de 2023 con el objetivo de presentar el material en marzo de 2024. No logramos ver en aquel momento que pocos meses después, desde el propio Estado, habría un nuevo embate hacia las políticas de Derechos Humanos. No podíamos imaginar entonces que sería necesario volver a ponderar emblemas que parecían ya inalterables, como las banderas de Memoria, Verdad y Justicia. Hoy, la disputa por los sentidos que supone el pasado reciente tensiona la interpretación de aquellos años y las consecuencias que irradia ese tiempo en esta apremiante actualidad. Las y los jóvenes, gran parte de nuestros estudiantes, no sólo no han vivido la última dictadura ni Malvinas, tampoco transitaban los noventa, ni la crisis del 2001, y tal vez sólo algunos alcanzaron a conocer los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Estos jóvenes crecieron en el macrismo, padecieron la pandemia, la desesperanza y el desinterés.

Si la memoria es un movimiento intrincado de transmisión y recepción, la intermitencia en ese fluir, el olvido en términos colectivos, puede ocurrir de manera abrupta o mediante un proceso de desgaste,

adrede o de forma pasiva, por indiferencia o como resultado de un hiato en la historia.

Desde esta mirada, la pregunta por el arte y por sus potencialidades para disponer sentidos capaces de trastocar las pautas que organizan la vida común se vuelve inaplazable. Las obras reunidas en este libro, que no son ni ciertas ni falsas sino que se dirimen en esa tensión, representan un intento por descifrar aquello que ha permanecido velado para reanudar su marcha en el ahora. La dedicación, el respeto y el afecto puestos por los 70 productores que participaron de este trabajo permitieron abrir esas historias, sondear en sus pliegues, volver a develarlas y poblarlas de imágenes que, esperamos, resuenen en quienes recorran estas páginas.

Diana Montequin
Manuela Belinche Montequin



Rita Artabe

Rita Liliana Remedios Artabe Bajamón nació el 6 de octubre de 1953 y cursó sus estudios primarios en la Escuela Normal Nacional N° 1 Mary O. Graham. En 1963 ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP en el área de Plástica. En 1974, con título de Bachiller, se inscribió en la carrera de Historia de las Artes Plásticas. En la documentación relevada hay registros de su paso por el Área Básica. Durante el año 1973 se desempeñó como trabajadora no docente en el Liceo Víctor Mercante. De acuerdo a otras fuentes, Rita militó primero en Resistencia Libertaria,

organización de origen anarquista, y luego en Montoneros. Su pareja, José Gola, fue asesinado el 20 de diciembre de 1976, al resistirse a su secuestro. El 7 de enero de 1977, a los 23 años, Rita también fue asesinada luego de resistirse a ser secuestrada. El hijo de ambos sobrevivió.



Agustín Sirai. *Duermevela*. Imagen digital

Rita

«No podemos elegir cómo vamos a morir o cuándo vamos a hacerlo.
Solo podemos decidir cómo vamos a vivir.»

Joan Baez

Y vos elegiste. Apasionada, siempre apasionada. Amabas u odiabas. No tenías medias tintas. Inteligente, comprometida, generosa, divertida y valiente en todos los espacios que participaste y con todas las relaciones que construiste.

Nuestra época fue la del vino de la costa de Berisso, la ginebra y las utopías. Los cigarrillos 43/70, Jockey o Particulares. Tu pelo largo suelto al viento te envolvía mientras nos empujaba la Sorbona del 68. Con tu tobillera y esa altura, a la que nadie llegaba, los ojos remarcados de negro que se hacían más negros, las pestañas redobladas con rímel y el corazón ancho de amor, repartías vehemencia por donde pasabas tan libre como despreocupada de los prejuicios mientras repetíamos como letanía: «¡Está prohibido prohibir!» y «¡Con la imaginación al poder!». Caminábamos cantando con Piero: «Era un buen tipo mi viejo», o: «Para el pueblo lo que es del pueblo, porque el pueblo se lo ganó...» saltábamos a Guillén y juntábamos todas las manos negras y las manos blancas para hacer *La Muralla*. Aparecían Joan Baez, Bob Dylan o Mercedes Sosa, mientras la Facultad nos esperaba habitada con esa alegría que fluía con pertenencia por los corredores. Reuniones, asambleas, la Sede Central y el Bachillerato se unían. Nos turnábamos en el bar al final del pasillo largo larguísimo para tomar ese café quemado que agujereaba estómagos. La marea de lo vivido vuelve algo desdibujados los carteles pintados: FACULTAD TOMADA. Sabíamos que había soplones en los talleres y teóricos pero cuando entró la CNU, cambió todo. Convivíamos con el Che, «¡Hasta la Victoria Siempre!, ¡Fuera Yanquis de Vietnam!», el apoyo a Cuba, todo valía y hermanaba. Tanto el repudio antiyanki de la izquierda, como la Jotapé, enfrentadas pero unidas para resistir el avance de la derecha en Latinoamérica.

Mientras, con nuestros embarazos, amanecían nuevas vidas. Con amor cantábamos junto a Viglietti: «Niño, mi niño, vendrás en primavera te traeré, gurisito mío lugar de madreselvas te daré, Niño, niñito el hombrequito nuevo llegará, el lugar de todos, será para bien, todos tomarán de la misma leche y del mismo pan».

Y habrá sido porque Viglietti siguió a tu lado que llegaste temprano a una muerte equivocada. Decidiste quedarte junto con José, tu compañero, para continuar la historia. Tal vez, aquel «Cielito del calabozo, cielo en la noche, cielito de la memoria», te llevó a que hijo, madre y compañera lo acompañaran en la historia. Esa fuiste vos, Rita, fiel hasta la muerte. Le pusiste el cuerpo a las balas. Cubriste a Marcos, tu hijo, y lo salvaste. Hoy Antonio y Felipe, tus dos nietos, recorren plazas, jardines y playas regalando risas mientras juegan. Ya saben que su abuela forma parte de nuestra historia. Una mujer inquebrantable que batalló el sueño de tantos por un mundo mejor.

por Verónica Dillon

José Clemente Artigas

José Clemente Artigas Barrientos nació en la ciudad de Corrientes el 19 de septiembre de 1942. Casado con Andrea Benítez y padre de 7 hijos, el 15 de junio de 1973 ingresó como no docente en la UNLP. Comenzó como Oficial de 2da en el Comedor Universitario y en el año 1975 pasó a prestar servicios como adscripto a la Facultad de Bellas Artes. Su foja de servicios es un claro ejemplo del accionar perverso y cómplice de quienes fueron autoridades de la Universidad Nacional de La Plata. Allí se consigna que José Artigas no concurría a prestar servicios desde el 19 de septiembre de 1977 y que su esposa se había presentado el 22

de septiembre para informar que cinco días antes, mientras su esposo miraba televisión, se produjo un operativo policial en el que José fue secuestrado junto con otros cinco jóvenes, destruyendo las viviendas del barrio. Sin embargo fue declarado cesante por abandono de cargo según consta en la resolución N°1914/77, firmada por el Rector Guillermo Gallo y por Elio Rubén Llanos, Secretario General de la Universidad. José, también conocido como «Taco» o «Taquito», era militante del Partido Justicialista y hasta el presente continúa desaparecido.



Diego Ricardo Ibañez Roka. *El río*. Objeto

José

Correntino, casado, esposa y siete hijos. Salario familiar.

El costado del Arroyo El Gato les dio sin preguntar un lugar donde volver a arraigar, el comedor universitario y la Facultad de Bellas Artes, una pertenencia.

Todo un campeón y, como era lógico, decidido a quemar sus últimos cartuchos.

Taco le decían, amaba la azul y amarillo, le pegaba siempre de taquito. Ese día cumpliría 34 años.

Pobre de usted, cuántas remembranzas. Al son del chamamé con vino tinto el llanto le sobreviene. Ya no relincha su caballo bayo, una terrible peste en el potrero se lo llevó.

Lo movía el afán de armar la fiesta del carnaval, compartir entre familia, amigos y los del barrio. Alegría para los niños, disfraces, comparsa y corso. Siempre, para Reyes, había caramelos en las zapatillas.

Ahí llega José, con el acoplado cargado de sandías para todos.

Descuidó su guardia.

Lo hacía porque era peronista, de Perón y Evita. Lo hacía para conseguir comida pal barrio.

Una notificación de rigor dispone: inasistencias injustificadas e incurridas en el mes de abril. Le iban a caer.

Los tres minutos decisivos, contra el encordado. Todo el barrio del arroyo pendiente, todo el país en vilo mirando la televisión. Blanco versus negro. Estaban en sus casas reunidos viendo la pelea del bicampeón mediopesado; esa noche se defendía el título mundial. Apenas faltando diez segundos logra definirla por *knock out*, en un golpe que lanzó al suelo a su rival. Uno de los combates más terribles de los últimos tiempos, así calificado por la prensa internacional.

Esa misma noche.

por Bea Ramacciotti



Héctor Federico Bacchini

Héctor Federico Bacchini Gomila, organista y compositor, estudió y enseñó en el Conservatorio de La Plata. Aunque no se ha encontrado su legajo, por testimonios de amigxs, compañerxs y familiares se corrobora que estudió Composición en la Facultad de Bellas Artes. Nació en Capital Federal el 21 de noviembre de 1937, fue sacerdote tercermundista y se desempeñó como cura en varias parroquias. Se casó con la organista y cantante Elsa Paladino luego de iniciar los trámites para recuperar su estado laico, pedido que fue denegado por el arzobispo de La Plata Antonio Plaza, quien lo con-

minó a abandonar la ciudad por considerarlo un *mal ejemplo* para el cuerpo de sacerdotes del arzobispado. Federico se negó a acatar esa orden y el arzobispo Plaza lo amenazó diciendo que se atenga a las consecuencias. Veinte días más tarde, en noviembre de 1976, fue secuestrado en su domicilio de La Plata. El 2 de febrero de 1977 fue ejecutado en la vía pública en la localidad de Ciudadela, junto a otros cinco detenidos, e inhumado como NN en el cementerio municipal de San Martín. En agosto de 2011 sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).



Matías Emanuel Galante. *Amor, compromiso y fe*
(título sugerido por su hija, Clara Bacchini). Collage

Redoble de campanas, saber dónde se está

Una mañana dos jóvenes estudiantes de literatura me hablaron sobre un cura con el que habían compartido un verano revelador en Mar del Plata durante los setenta. Cálido, me dijeron, y muy brillante, podía escribir cartas en latín, en chiste y en serio, y entonar el canto gregoriano, ese sonido de voces sin el cual los techos de las iglesias sobran un poco. Me dijeron que le gustaban las películas de Bergman, las lecturas existencialistas y escuchar y componer música atonal, un arte que exige abandonar el tradicional orden jerárquico de las notas. Me dijeron que era alguien al que habían querido mucho, dueño de una ironía generosa, una inteligencia sensible y que, a su lado, se sentía una especial forma de la tranquilidad. Cálido, me dijeron, «era imposible sentirse incómodo con él».

Se llamaba Federico Bacchini, inclasificable monje benedictino primero y sacerdote después que leía la vida de San Francisco y los *Obispos «rojos» de Latinoamérica* (1971) con el mismo interés; maestro organista y profesor de música en el Conservatorio y en la Facultad, llegó a dirigir el Seminario Mayor con menos de cuarenta años. Trabajaba en una parroquia de un barrio pobre de La Plata y había estudiado en España música barroca y las cántigas de Alfonso El Sabio, compuestas en el siglo XIII. Joven y anciano al mismo tiempo, me dijeron que ya por entonces conocía la vida con la sutileza de un monje, la amabilidad de un sabio antiguo y el entusiasmo de un hombre de fe, de un artista.

Barbudo, con anteojos y pelo morocho, el viento de mar le atraviesa la frente mientras el verano pasa en Mar del Plata. Sonríe en las fotos, es hincha del Lobo y tiene la voz grave, pero esa con la que pudiendo tronar, se canta y se ríe. Amante del sonido, la introspección monacal no fue suficiente para él y se consagró a hablar con las personas y a conocer sus pesares. Federico era el único varón entre tres hermanas; para él, la fe y la música se le aparecían como partes de la misma cosa. En su memoria, había tonos de campanas, pasajes de la Biblia, convicción política por la liberación a través de la fe y la idea de que una Iglesia cercana a Dios, estaba o tenía que estar cerca de los pobres.

Me contaron que Federico fue sacerdote hasta el final y que, aunque había pedido a inicios de los setenta volver a su vida laica, nunca le concedieron ese permiso. Enamorado y lejos de preocuparse por la negadora y sospechosa burocracia del Monseñor, que nada tiene que

ver con el corazón de un hombre, se casó con Elsa, a quien conoció entre órganos y cantos; bautizó a su hija Clara y militó una manera de pensar a la Iglesia como un pueblo que abraza. Como todos aquellos que enseñan verdaderamente y no están, su vida está desperdigada en la memoria de sus amigos, su familia y sus alumnos. Cuando lo vinieron a buscar, con la excusa de ser un *mal ejemplo* para otros sacerdotes, no se resistió a la violencia e intentó calmar a Elsa y cuidar a Clara, de apenas unos meses. Durante el insostenible silencio de la tortura, sin órganos y sin canto, celebró misas secretas, bendijo el pan y extrañó mucho. Una vez, dicen, escuchó el viento y logró identificar dónde estaba prisionero por la tonalidad de una campana cercana. Venía de una iglesia que conocía, un sonido que había escuchado durante toda su vida, y que le daba ahora una señal trágica y hermosa. Saber dónde se está por un sonido... si hay campana, hay una iglesia, hay música; escuchar, es estar vivo.

Los dos jóvenes que me contaron esto están viejos. Se reúnen poco y se escriben mucho: uno es organista, igual que lo era Federico (y creo que por él) y vive en un país lejano; todos los domingos toca el órgano de una iglesia y se acuerda del verano en Mar del Plata; el otro es mi papá. Hay más memorias, terribles y valientes, sobre el sacerdote *ejemplar*, y sé que lo encontraron y que tiene sepultura cristiana como era su deseo. Sin embargo, me gusta pensar que está en ese verano marplatense, en las vidas que transformó, en el alivio de la campana y en ese siempre poder saber dónde está uno, en la valentía de quien decide quedarse en una ciudad que se propone transformar, en alguien que encontró la fe y que no renunció al amor, que fue padre y que podría ser abuelo; pero sobre todo en la insistencia de la calidez ante los horrores del mundo, en el canto y en la música. Federico, me dijeron, «era imposible sentirse incómodo con él».

por Federico Ruvituso



Adriana Cecilia Barcia Cortizo

Adriana Cecilia Barcia Cortizo nació en 1952 en Yacimiento Río Turbio, provincia de Santa Cruz. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Manuel Belgrano de Berazategui y obtuvo el título de Maestra Normal Nacional. En 1970 ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP, se inscribió en Pintura Mural y cursó hasta 4º año. Fue ayudante alumna ad honorem y auxiliar docente diplomada ad honorem en la cátedra Historia de la Cultura. Adriana era peronista, militante de Montoneros y compañera de Juan Carlos Alsogaray. Fue secuestrada entre julio y agosto de 1976 en Tucumán. Desde entonces, continúa desaparecida.



Indira Bogado. *Adriana*. Ilustración digital

La sopa de la alegría para sobrevivir a lo terrible, conceptos sobre una muralista desaparecida

Adriana Cecilia Barcia Cortizo. Estudiante, militante, muralista, artista, maestra de escuela.

Llegó desde el Sur a La Plata con la convicción de que estudiar era sinónimo de militar con sus amigos, con sus compañeros y compañeras, en los barrios, con los niños. Comprometida con la realidad social y académica, organizó grupos de estudio, de charlas y debates, de reunión para militantes, estudiantes y artistas. Su propuesta fue siempre en la calle y con la gente. Eligió el muralismo como soporte de sus ideas; pintaba en los barrios, en las escuelas, junto con los chicos, con sus amigos, consciente de la necesidad de unir a quienes luchaban por un mundo mejor. Dibujó para vivir y hacía murales para decir.

Un genio de persona, fuerte, bonita, agradable, positiva, inteligente, de un gran poder de organización y convocatoria. Ingredientes que resaltan sus amigos, fundamentales para la construcción de su compromiso esencial, el de creer en lo que estaba haciendo.

Aunque se casó con su compañero poco antes de morir, no dejó de celebrar la felicidad y el amor. Tomaron una sopa, a escondidas, y esa fue la sopa de la alegría del casamiento que tanta felicidad les dio compartir.

De La Plata escapó a Tucumán, donde no quedaba más que esconderse y resistir. Uno a uno, sus compañeros y compañeras de militancia, incluido su compañero, fueron desaparecidos. Entre julio y agosto de 1976 fue secuestrada, torturada y desaparecida. No hay restos de esa mujer de 24 años que amaba la vida. Queda, en la memoria colectiva, el recuerdo persistente y hermoso de esa sopa de la alegría.

por Natalia Giglietti





María Teresa Berardi

María Teresa Berardi Oyarzábal de Lojo nació en noviembre de 1945 en Capital Federal. Ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes en el año 1965, a la carrera de Piano y más adelante al Profesorado de Educación Musical. En 1974 fue nombrada Jefa del Departamento de Música pero pocos meses después, a raíz de los asesinatos de Rodolfo Achem y Carlos Alberto Miguel a manos de la CNU, María Teresa presentó su renuncia junto con el resto de las autoridades de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales. Militó en Montoneros. Fue secuestrada

junto con su esposo en la madrugada del 29 de abril de 1977 en un domicilio circunstancial de la localidad de Temperley. Pocas horas después ambos fueron asesinados en la vía pública y dejados en alguna zona del Camino Negro en Lomas de Zamora. Sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el año 2006.



Las de acá (Mariel Ciafardo, María Laura Musso, Claudia Piquet).
Tiene nombre su destino. Técnica mixta

María Teresa

María Teresa tendría unos veinte, veintidós años. Era la época de la eficiencia de Illia, de Vietnam, de la renuncia del Che para ir al Congo. Estaría pensando en Farías, el amigo de Marechal o en los indiferenciados grises de Walsh. Habría escuchado «Help», «Yesterday» o «I can't get no satisfaction» con unos amigos.

Capaz que esa misma semana, o la anterior, había ido a ver *Fiebre de Primavera*. Estudiaba música en la Escuela Superior de Bellas Artes. Estaba tensa, nerviosa, le transpiraban las manos, caminaba ida y vuelta por el pasillo, hablaba algo con Mario Arrese ygor, otra cosa con Susana Gorostidi, y volvía a la misma secuencia. Esperaba para rendir Morfología y Análisis, serían alrededor de las diez de la mañana o un poco antes. Tenía que concentrarse, pensar en Charles Rosen y sus formas de sonata o en Schenker, el Ursatz y esas cosas. En lugar de eso le resonaba una frase que había sido pronunciada exactamente un mes antes de su nacimiento: «amar a la patria no es amar a sus campos o a sus casas, es amar a nuestros hermanos de nación».

En ese momento no lo sabía, pero esa noción resultaría más determinante para ella que el desarrollo de un sujeto musical. Militaría en Montoneros, sería concejal de La Plata por el Frente Justicialista de Liberación, y hasta jefa del Departamento de Música, que coordinaba la materia que tanto la perturbaba en el presente. Por sus ideas iba a ser secuestrada y asesinada en abril de 1977, e identificada por el Equipo Argentino de Antropología Forense en 2006. En su memoria, la sala de profesores de la actual Facultad de Artes llevaría su nombre.

Sin posibilidad de conjeturar su futuro, Teresita seguía tratando de recitar las maneras de variar una melodía del libro de Schönberg.

Se abre una puerta y una voz anuncia: ¡Berardi! Ya está, pensó María Teresa y avanzó: tenía que enfrentarlo, sabía que, si caía, si vacilaba, le esperaban la tortura y la humillación.

La puerta se cerró.

Susana y Mario se miraron sin decir nada.

Esperaron.

Pasó como una hora o más y Teresita salió. ¿Y?, le preguntó Susana.

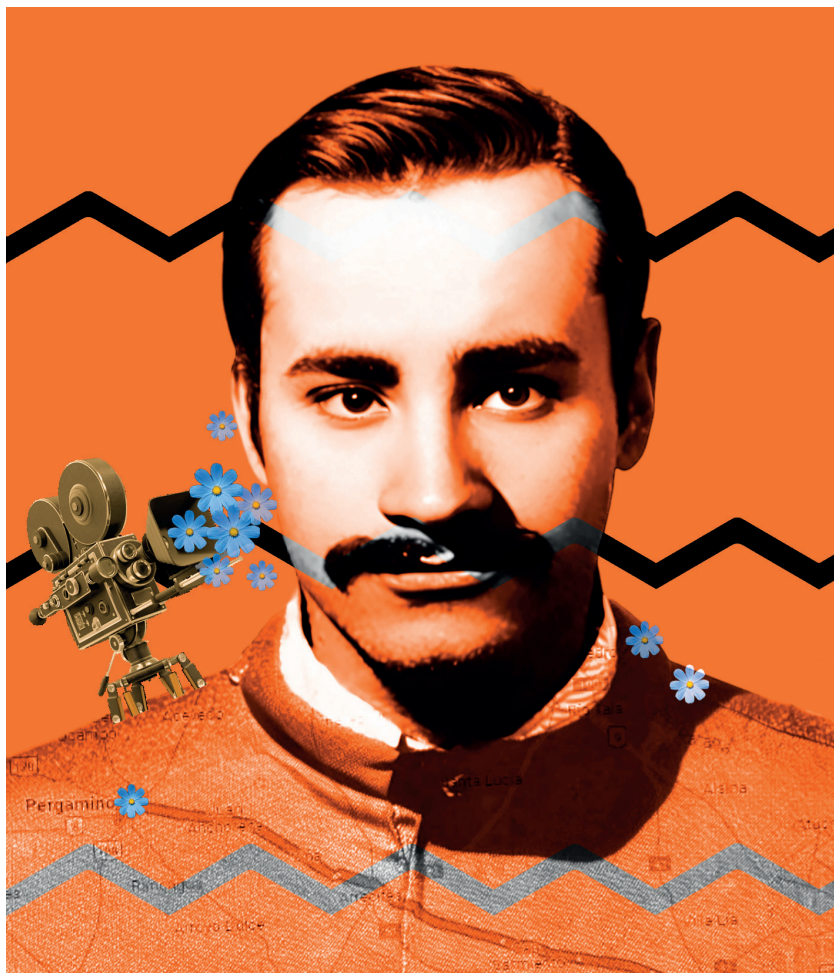
Un nueve me saqué, respondió María Teresa.

por Emiliano Seminara

Adrian Blanco Stradolini

Adrián Eloy Blanco Stradolini nació en 1952 en Pergamino y se recibió de Perito Mercantil en la Escuela Experimental de la ciudad de Viedma. En el año 1973 se inscribió en la carrera de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes. Adrián trabajaba en el Banco Hipotecario Nacional, donde su padre era gerente. A los 24 años, el 29 de diciembre de 1976, mientras se encontraba cumpliendo con el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería N° 9 de Corrientes, fue secuestrado en esa misma

dependencia militar y declarado desertor. Dos días antes su hermano Fernando había sido secuestrado de su domicilio en La Plata. Tanto Adrián como su hermano, Fernando, hoy continúan desaparecidos.



Natalia D'Ambrosio González. *Nomeolvides*. Collage digital

Blanco, desertor

Comenzamos a 40 años, con la necesidad de volver corriendo al llano, desde lo conmemorativo, pero también urgente de un ejercicio de memoria. Porque asumirnos resueltos en materia de Memoria, Verdad y Justicia es dejarnos aventajar por la capacidad solvente del paso del tiempo. Sin olvido, por favor, que la ilusión por la reconstrucción de un espacio en el cual sea posible la justicia, vuelve vital recuperar postulados y no dar por dicho nada. Adrián Blanco. Presente.

Llegamos hace casi 20 años a esta Facultad. A una carrera ya asumida, porque Cine parecía haber estado siempre allí, aunque su *reapertura* tuviera pocos años. Como Adrián Blanco, que nació con la Escuela de Cinematografía de la ciudad; había sido cercenada por la dictadura cuando estaba llena de vida, y omitida luego en democracia.

Nuestra casa cultural nos resultó compleja al llegar. Recordamos nuestra falta temprana de orientación, al sentido de lo público en construcción, al de su historicidad. Y para llegar a nuestras primeras afirmaciones hizo falta lo político, asumir que lo universitario debe ser habitado e intervenido, siempre acuñando lo colectivo, y que lo personal también. Hubo que conocer y volver al propio Blanco, Blanquito, desertor de los anclajes de su propia omisión. Porque no está, pero solo para ser parte necesaria de las marcas indelebles que nos harán libres y mejores, aunque quieran llevarse puesto todo siempre.

La escritura aclara la mirada, despeja la memoria, y parece modificar el presente. Se constituye en narrativa. Punto de partida de lo que nos contaron que fue, que también es espesor de nuestro presente, posibilidad de lo que podemos ser y hacer. Buscar a Blanco fue encontrar el pulso para narrarnos a nosotros y a nuestros compañeros, amigos naturales, caminando hacia su persona en un ejercicio interpretativo con una escasa y difusa representación de su ser.

Lo del colimba Blanco podría ser un dato en un marco conmemorativo, pero también es su abrazo. Sale a nuestro encuentro y con él la posibilidad de estibar inquietudes a propósito de cómo es ser diezmado con la puntualidad del horror. Obturándole a él, a su proyecto futuro y pulsión de existencia, nos preguntamos por cómo aparecen aquellos a quienes su destino fue desaparecido de las nóminas de la memoria. Cómo es quedar retenido en un recuerdo o en un expediente y guarecerse allí, a pesar de los esfuerzos de la urdimbre criminal

de diluirle, de apartarle de cualquier enunciado. No queremos quedarnos con el tormento de su desaparición cobarde; lo que sabemos de esto es cruel. Pero también sabemos de su compromiso político. No estuvo solo realmente, como tampoco lo está ahora ni lo va a estar nunca. Como nos abrazamos a él, también lo hacemos a su militancia, praxis de nuestro proyecto futuro. Es así que, recordando, recuperamos un sentido de su figura. Buscar la construcción de una realidad con menos asimetrías, aunque dejara su vida en ello. Su filiación a Montoneros y la juventud como nervio central de rebeldía. Dejaría inconcluso su paso por la carrera de Cinematografía, pero también le volvería perenne. Y en ello el sentido definitivo de recordarle, tan solo para ser mejores.

Será para entonces Blanquito, como escribiendo sobre quien no conocemos nada, pero al que quizás le debamos todo.

Presente vos, ahora y siempre.

por Franco Palazzo y Leandro Rodríguez

José Roberto Bonetto Rovida

José Roberto «Barba» Bonetto Rovida, nació en Olavarría, en 1943, y realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de esa localidad. En 1960 se trasladó a La Plata para estudiar la carrera de Arquitectura y, si bien su legajo no fue encontrado, por registros existentes en la Facultad de Artes es posible afirmar que José estuvo vinculado con esta casa de estudios como estudiante de Plástica. Fue uno de los fundadores de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), militó en el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) y en la Juventud.

El 1° de febrero de 1977, a los 33 años, fue secuestrado y desaparecido en la ciudad de La Plata junto con su esposa, Anna María Mobili Gandolfo. En el año 2010 sus restos fueron exhumados del cementerio municipal de Avellaneda por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). Por su caso fueron juzgados y condenados por delitos de lesa humanidad numerosos imputados en la causa N.º 44/86.



Gabriela Touza. *Reparar lo irreparable*. Collage

Roberto Bonetto Rovida: Florecer identidad

«La lucha nunca es un rato.»

Hebe de Bonafini

Roberto arropa la memoria en sus compañeros y extiende sus brazos con todo amor hacia sus hijos. Así, a refugio del olvido, se graba a fuego la bienvenida de sus huesos.

No hay un laberinto para llegar a estos trazos vivos. Encontramos a Roberto en las palabras de sus hijos, en esa piel de niñez erizada por la ausencia, en las escondidas de un lenguaje que tiene que crecer para cantar verdad.

A veces, una sonrisa en una foto es la luciérnaga que nos guía. Las voces de la familia encontraron el modo de llevar en sus cuerdas la lucha y las convicciones que lo acompañaron toda la vida, la que le arrebató a los treinta y tres años.

La ilusión de construir, el deseo de una arquitectura en lucha y el fervor en las aulas del arte son inmarchitables. La flor no cae nunca, permanece edificando el tiempo de nuestra memoria. Y las aulas son un vientre vivo, el lugar antes del lugar desde donde empieza a parirse lo nuevo. Estos relatos no son tristes, pero sí están atravesados por años implacables en su vida y en la de tantos.

Huellas en las villas. Murmullos de bocetos en tableros que hicieron fuego. Hijos en rondas, cartógrafos luminosos ellos, marcados por geografías inéditas.

Y así, coralmente en un Quodlibet de cantos de justicia, Roberto deja su voz impresa, singular e indistinguible, construyendo con otros, un grito de presente, siempre.

El silencio no gana.

Anna María Mobili (hasta hoy desaparecida), Roberto Bonetto, Martín y Ana Julia son una familia a la que le escribieron otro destino.

Luego del secuestro de sus padres, Ana Julia, de cuarenta días, y Martín, de un año y medio, quedaron al cuidado de unos vecinos bajo custodia policial. Los familiares los separaron, creyendo que Roberto y Anna María volverían. También su madre lo esperó hasta el último día. Roberto no volvió.

Los hermanos crecieron separados, cada uno con un amor que no pudieron arrebatárselos.

Los hijos de Roberto saben qué gran persona se perdió el mundo. Crecieron llamando mamá y papá a sus tíos. Martín, de pequeño, reclamaba que no podía llevarle a su madre ni una flor, ni un regalo y Ana Julia esperaba que su padre volviera para construirle una casa de muñecas donde mudarse los cuatro.

Cuando en 2010 lo sepultaron en Olavarría, en un acto de restitución de su identidad, un poncho cubría la urna con los huesos de Roberto, su hijo quiso quedarse con él. Hoy lo llama su manto protector y es lo único que le queda de su padre. Ana Julia, cambió los verbos de lugar, en vez de invitar a sus amigos a despedir a su padre, prefirió convocarlos a *recibirlo*.

Roberto Bonetto recupera la identidad negada, la identidad debida.

por Mariela Alonso y Mónica Claus



Carlos Antonio Cafferatta

Carlos Antonio Cafferata Martiarena nació en 1942 en La Plata. Cursó los estudios secundarios en la Escuela Normal Nacional N°2 Dardo Rocha, donde se recibió de Bachiller. En 1964 se inscribió en la Licenciatura en Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Cursó materias hasta segundo año de la carrera y en 1966 integró el Consejo Directivo de esta casa de estudios como estudiante. En 1974 volvió a ingresar a la ya denominada Facultad de Artes y Medios Audiovisuales; en esa oportunidad se inscribió en

la carrera de Diseño y Comunicación Visual. Carlos era peronista y militante montonero. El 29 de julio de 1976, a los 34 años, fue asesinado por fuerzas represivas en la ciudad de Córdoba donde se encontraba residiendo. Sus restos fueron enterrados como NN en el cementerio de San Vicente y en diciembre de 2005, fueron exhumados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).



Silvia Edith Falcone. *Adelante*. Collage digital y carbonilla

Carlos Antonio Cafferata Martiarena. Las dos veces

Cafferata. 1964. Escuela Superior de Bellas Artes. La primera vez. Fotógrafo inquieto y atento. Estabas interesado en la realización cinematográfica. Eran tiempos de ebullición de ideas nuevas. Con tus compañeros de la Licenciatura en Cinematografía gestaron un cambio de orientación y ganaron el centro de estudiantes.

Se amasaba el Mayo Francés. Mundo de utopías revolucionarias. Con el entusiasmo contagiado en el trabajo con profesionales de la escena nacional en montaje, iluminación y realización en corto y medio metraje entra en la escena la orientación expresionista experimentada en París. Técnicas multimodales entramadas en los pliegues de la producción experimental audiovisual. Tus deseos de filmar *Halo* donde Mirta bailaba, cuando sonaba el adagio de Albinoni, con coreografía de Oscar Araiz, detrás de una escenografía, compuesta por un tul. Ensayo... Y al final no fue... Ambiente de análisis crítico, de recepción cinematográfica, danza moderna y producción artística, de mediación pedagógica en ebullición...Y de partidos de voley con los chicos del Bachi.

Al segundo año de tu ingreso junto con el grupo de compañeros habías abrazado al peronismo...

El rumor de los cuerpos de José León Suárez rugía sordamente en las entrañas de la patria. Una urdimbre de potente transformación, energía en movimiento que urgía al compromiso militante... Y ya no te vimos... Pero te vimos... Te intuimos... Te sentimos...

Cafferata. 1974. Facultad de Artes Audiovisuales. La segunda vez.

Diseño en Comunicación Visual. Cómo no seguir explorando la imagen visual, tu pasión. Seguramente ya no sabremos de vos... Pero sabemos de tu compromiso con la lucha revolucionaria. El recorrido te llevaría a Córdoba. Y un 29 de Julio de 1976 la mano asesina se cierne sobre tus entrañas.

Y te seguimos viendo. Te seguimos intuyendo. Te seguimos sintiendo. No sabemos, pero sabemos. Y aquel rumor nos sigue interpelando... A lo lejos, se siente ahora el rumor de Huerque Mapu...

por Isabel Martínez

Mabel María Conde Lago

Mabel María Conde Lago de Pedreira nació en 1953, en Mar del Plata, ciudad donde realizó sus estudios primarios y secundarios. En febrero de 1974 ingresó a la carrera de Diseño en Comunicación Visual de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales, UNLP. Mabel era militante de la organización Montoneros y hacia fines de 1975 debió dejar sus estudios y volver a la casa de sus padres en Mar del Plata por la persecución política imperante. Su esposo, Manuel Pedreira, con quien tenía una hija, se encontraba detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, lo

que complicaba aún más su situación. En febrero de 1977 una patota irrumpió en el domicilio y secuestró a Mabel pese a la resistencia interpuesta por su padre, José Napoleón Conde, suboficial retirado de la Armada. Según testimonios de sobrevivientes, estuvo detenida en la Brigada de Investigaciones y en la Comisaría 5° de La Plata. Su caso fue incluido en la causa denominada Circuito Camps, en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. A la fecha continúa desaparecida.



Micaela Liberanone. *MABEL, de mirada clara y serena*. Collage digital

Mabel

Por la atracción de sus playas, por la alegría que genera el turismo, por las múltiples ofertas de espectáculos, deportes y gastronomía; a Mar del Plata se la llama «la Feliz».

Nada era felicidad en el caluroso verano marplatense de febrero de 1977, cuando la dictadura cívico-militar todavía no había cumplido un año.

Mabel fue secuestrada por una patota del régimen, el 19 de febrero, en la casa donde vivía con sus padres.

Tenía 24 años y una hija llamada Victoria, nacida en 1975 en la ciudad de La Plata.

Su esposo, Manuel Pedreira, dirigente de la juventud peronista platense, estuvo detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional entre noviembre de 1974 y septiembre de 1975. Se fue del país luego de haber estado preso y se exilió en la Ciudad de México cuando Mabel desapareció.

Rafael Antonio Piraña Pedreira, hermano de su pareja, fue secuestrado el 17 de febrero de 1977 en la ciudad de La Plata, dos días antes de la detención de Mabel en Mar del Plata. Piraña fue visto por última vez en la comisaría 5ta.

También Mabel fue trasladada, se presume, a la Comisaría 5ta de la Diagonal 74, donde, entre abril de 1976 y febrero de 1978, funcionó un Centro Clandestino de Detención que integró esquema represivo conocido como «Circuito Camps». Probablemente, antes haya estado por la Brigada de Investigaciones de la calle 55 entre 13 y 14, también denominada *La Central* o *La Casita*.

Mabel María Conde nació un 27 de abril de 1953 en la ciudad de Mar del Plata. En «la Feliz» realizó sus estudios primarios y secundarios.

Egresó del Instituto Santa Cecilia, y fue de las primeras camadas de recibir el título de Bachiller con Orientación Pedagógica, cuando el magisterio de las escuelas Normales fue reemplazado por los profesorados de nivel terciario.

En febrero de 1974 viajó a la capital de la provincia de Buenos Aires, para ingresar a la Universidad Nacional de La Plata; vivía en la Diagonal 78 Nro. 312.

Ingresó en la carrera de Diseño en Comunicación Visual de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales, el 11 de febrero de 1974; su legajo es el Nro. 20929.

Mabel era militante de la organización Montoneros, igual que su pareja. Por la fuerte persecución política desatada en la universidad, hacia fines de 1975 dejó sus estudios, y regresó a vivir a la casa de sus padres en Mar del Plata.

El 19 de febrero de 1977 fue arrancada de su hogar familiar.

¿Habr  pensado en el mar? ¿En los tilos y las diagonales? ¿En su hija?
¿En su amor? ¿En sus padres? ¿En las artes? ¿En su salud, y la hemiplejia lateral izquierda por un accidente cerebrovascular sufrido a los 18 años? ¿En la libertad? ¿En la justicia? ¿En las bestias?
¿En la vida?

por Mario Oporto

Corina De Livano

Corina De Livano Jorge de Albarracín nació en Chivilcoy el 2 de marzo de 1955. Fue militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y Montoneros. Ingresó a la carrera de Cinematografía en 1974 y fue alumna del Área Básica, aunque no se registran datos sobre su continuidad en el establecimiento. En su condición de alumna de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, por resolución 1178 del 29/8/75 realizó prácticas rentadas en Obras Sanitarias, organismo dependiente del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, a las que renunció por la resolu-

ción 516 del 31/8/76. Kisi, como la llamaban sus amigxs y compañerxs, estaba casada con Juan José Albarracín y, al momento de realizarse el operativo ilegal para detenerla, tenía 22 años y estaba embarazada de tres meses. En dicho operativo, ocurrido el 11 de abril de 1977 en su domicilio de calle 26 entre 77 y 78 de La Plata, Corina fue asesinada.



Gabriel Busquets. *Juntando los pedacitos*.
Carbonilla, tinta y collage sobre papel

Entonces, ahora

Y ahora aún más que entonces,
y si entonces lo creía posible, ahora lo sé real.
Antes no hubo sino deseo,
ahora son mis manos las que sostienen tu inicio sumergido hasta el final.

Me alcanzan las dudas pero me sobra la fuerza.
El temor a tu dolor desborda mi coraje,
y ahora retomo nuevamente, como antes.
Estamos juntos esperando que ocurra, orientando la vida,
no pasarán, somos de la gloriosa,
seguiremos juntos.

Ahora me desplazo en ese saque largo
que roza la red despeinando antes el flequillo de la morocha,
y soy testigo del zumbido del viento que nadie percibe entre cantos
y miradas fijas.

Entonces, sólo saltaba y veía por segundos los peinados desde arriba.
Seguimos jugando en el bosque, donde la manada de lobos aúlla
nuestros nombres.

Despegaré mis pies del suelo cuando creas que me aferro a las raíces,
y en una misma y única acción te ayudaré a golpear con firmeza en
dirección opuesta.

Salieron de madrugada a cazarnos en Los Altos
sabían escribir mi nombre, lo sustituyeron por dos enes.

El diario los ayudó, no fue enfrentamiento.

La secuencia se completa con el ocultamiento.

Y vos conmigo, tan chiquito.

Nos recuerda Adelina, con voz suave me llama Corina
y revela que la infamia tiene marcas y deja rastros.

De la cámara lenta y la amplitud de campo me gusta la reflexión clara.
De la cámara en mano y la luz difusa me deleita lo impreciso del futuro.
De lo certero de las variables económicas me asusta la ilusoria
determinación.

De las entradas y salidas me estremecen las desigualdades.

De la vida por Perón a la vida en mí. De los pocos años que viví
me acompañan el cálido ardor y la luminosidad de nuestro encuentro.

Sobre estos rasgos de lo leído sobre Corina De Livano Jorge escribí el texto: Corina jugó al vóley en Gimnasia, militó en la juventud peronista y en Montoneros, ayudó a compañeras en la escuela, estudió economía y cine, cobijó personas, cuestionó las inequidades, se animó. Fue amada, admirada, acompañada.

A Corina la asesinó el terrorismo de Estado mientras cursaba tres meses de embarazo.

Es recordada por muchos y muchas que reivindicamos sus ideales.

por Paula Cannova

Patricia Dell Orto Lemme

Patricia Graciela Dell 'Orto Lemme nació en La Plata el 27 de agosto de 1956. Cursó la educación primaria en el Instituto José Manuel Estrada de Berazategui. En 1967 se inscribió en el Bachillerato de Bellas Artes, en la orientación Dibujo Artístico. En 1974 se inscribió en las carreras de Cinematografía y de Pintura. Hay registros de su paso por el Área Básica de Artes y Comunicación. Patricia trabajaba como dibujante en la fábrica Rigolleau de Berazategui. Estaba casada con Ambrosio Francisco de Marco y ambos militaban en la organización Montoneros. El 5 de noviembre de 1976 fueron secues-

trados de su casa en la localidad de City Bell, a los veinticinco días del nacimiento de su hija Mariana. Por testimonios de detenidxs liberadxs —entre ellos el de Julio López— es posible afirmar que Patricia y Ambrosio estuvieron cautivos en la Brigada de Investigaciones de La Plata y en la Estancia La Armonía/Pozo de Arana. Patricia fue asesinada en el CCD Pozo de Arana. Su caso fue incluido en la causa N.º 2251/06 por la que se juzgó y condenó al genocida Etchecolatz a reclusión perpetua, según sentencia dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N.º 1 de La Plata.



Juan Pablo Martín. *El brillo del metal con los años.*
Transferencia y acrílico dorado sobre papel

El grito

«¡No me maten, no me maten! ¡Quiero criar a mi hijita!»

Gritaste, Patricia.

Gritaste a través de la palabra valiente y comprometida de López. A través de su grito, Patricia, gritaste.

Dando lucha hasta el último minuto de tu vida que a la lucha diste.

Porque ¿qué fueron tus días de joven mujer trabajadora y estudiante, días escasos de madre, días de comprometida militante, sino días de entrega, días de pasión y de lucha por un mundo mejor?

Días de lucha, pero lentas noches de muerte lenta y torturada.

Noches eternas.

Noches donde los sueños se alejaron, pero no las convicciones.

¿Cómo resististe, Patricia? ¿Cómo lograste que las imágenes que en tu mente y en tu corazón estaban, quedaran fijas para que puedan trascender, para que te recordemos, siempre?

¿Imágenes de películas? (¿Por qué habrás querido estudiar Cine?)

¿Imágenes de pinturas, esculturas, grabados? (¿Por qué habrás querido estudiar Plástica?)

Cuánta pasión, cuánta entrega, cuánto deseo en tu vida de lucha por tu propia formación, por la formación política de otrxs, por el bienestar de tu familia. Por tu bienestar. Y el de otrxs.

Dos carreras en simultáneo, Patricia.

«No me maten, no me maten» ¿Se habrá oído tu grito en la fábrica Rigolleau, allá donde tal vez hayan quedado tus ilustraciones?

¿Ilustrabas las publicidades de platos, vasos, fuentes, allá en Berazategui? ¿Se seguirán escuchando tus gritos desesperados, gritos de la tortura genocida, gritos que resuenan por todos lados, por todos los territorios populares, gritos, tus gritos, Patricia, cuando el tren pasa cada día por allá, por Berazategui, y cuando la vida pasa hoy, por el Pozo de Arana?

Preguntas, qué nos queda más que seguir haciéndonos preguntas. Seguir preguntándonos, como lo hizo tu papá Alfonso; Patricia, frente al Tribunal Oral Federal en 2006, con valentía, preguntando dónde están, vos y Ambrosio.

¡Que digan dónde están los desaparecidos! Eso gritábamos, y tenemos que seguir gritando, compañera Patricia, compañera del alma tan temprana... Sí, conocés muy bien a Miguel Hernández, tu hermana

cuenta que cantabas junto con Serrat: «Con tres heridas yo, la de la vida, la de la muerte, la del amor» ...

«Mi hijita...» 25 días de nacida, Mariana, que hoy es mujer, es madre. Sos abuela, Patricia, y las tres heridas duelen, pero también enorgullecen a tu hija madre, a tu nieta niña, hijita...

López te recordó y te reivindicó a vos, y a las compañeras de lucha («no me maten», claro, que no lo hagan, sos valiosa, Patricia) a las que llamó «mujeres de oro» mujeres del compromiso, militantes. «Se dedicaban a cuidar chicos, a darles de comer. Iban a pie o en bicicleta a la universidad para ahorrarse unos pesitos, sin tomar el micro para llevar cosas para darles a los chicos». López y vos, Patricia, desaparecidos, «criarla... criarla...criarla» nosotrxs que estamos, que quedamos, que seguimos, queremos luchar como vos y como Ambrosio por un mundo más justo y miramos tu ejemplo tu valentía tu resistencia «no... no...no...», miramos para espejarnos, para envalentonarnos en esta realidad que necesita mujeres de oro, hombres de oro, como López, como Ambrosio, mujeres, no no no me maten porque soy necesaria porque tengo el corazón abierto al arte y a la gente criarla criarla que me necesita somos vos Patricia somos uno solo una sola un todo repleto de amor a la gente y las imágenes maten no no no criarla la memoria criarla no olvidamos ni perdonamos no no no mi hijita tu hijita está viva vivas estamos estamos la memoria para no olvidarte no olvidarlos tu lucha tu resistencia tu coraje tu valentía tu compromiso sí sí sí Patricia, compañera.

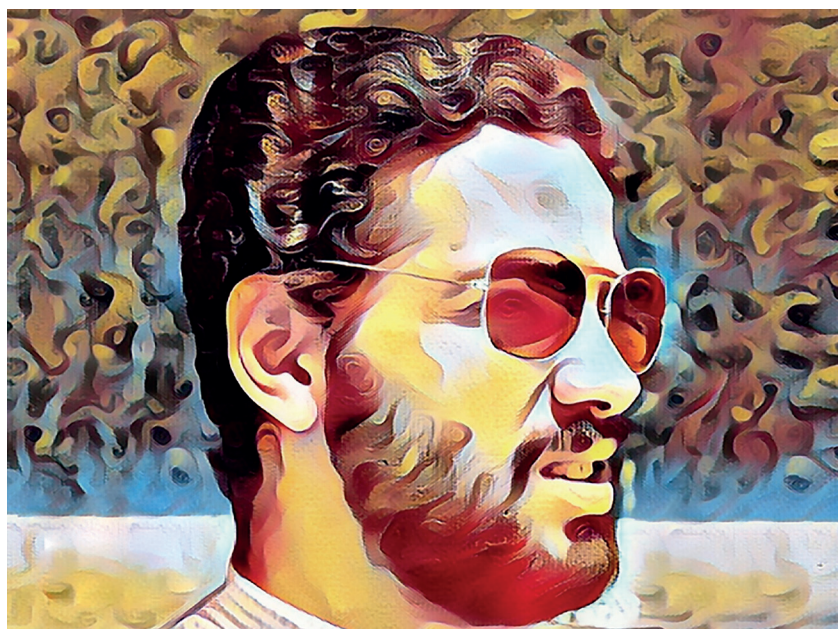
Por siempre.

por Tilda Teichmann

Godoberto Luis Fernández Sabbatella

Godoberto Luis Fernández Sabbatella nació en 1949 en San Nicolás. Era estudiante de Diseño Industrial en la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP y ayudante en el Taller de Visión. En la Universidad comenzó su militancia en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) y luego se incorporó a la organización Montoneros. Dentro de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales se vinculó con el histórico Grupo de Cine Peronista. Se casó con Ana María Ponce Macagno con quien compartió la militancia. Ambos fueron secuestrados y llevados a la Escuela de

Mecánica de la Armada (ESMA).
Continúan desaparecidos.



Roberto Abait, Alejandro Maitini, Julio Naranja, Gabriel Giannini.
Sin título. Intervención digital

Nunca tuvimos detalles

Quedamos en vernos en Chascomús, era un lugar equidistante para los dos y relativamente seguro a la vez.

El lugar del encuentro era en la laguna, en el camping. Un asado al aire libre acompañaría esta vez la navidad de 1976. Un poco atípico, pero todo era atípico en nuestras vidas en esos días...

Sueños interrumpidos, sobresaltados, encuentros disimulados en paseos, miradas que debían decir más que palabras como recurso de mensajes y un *gran hermano* que comenzaba pero que todavía no sabíamos que existía, solo por la novela de Orwell.

Godo, su compañera Ana María y el nene estaban ahí cuando llegué. Nos miramos los tres mientras Piri jugaba en el pasto, con la mirada fija puesta en unos bichos bolita. Eso fue suficiente para darnos cuenta de que todavía estábamos.

Mientras el atardecer hacía de las suyas con el reflejo del sol en el agua, yo trataba de encender un fuego rabioso que se negaba a ser dominado —como nosotros, que buscábamos la libertad, la justicia, un mundo mejor en cada pensamiento y en cada acción—.

Sabíamos que estaba muy difícil la situación y que cada encuentro nuestro había que aprovecharlo hasta último momento. Los abrazos sanadores eran necesarios porque nos veíamos muy, muy poco; no sabíamos mucho el uno del otro y no queríamos saber, aunque la curiosidad por esos días nos mataba; pero era una manera de protegernos mutuamente, a la familia, a los amigos y a los cumpas.

Durante ese viernes hablamos de nuestros viejos, del tiempo pasado, de las cosas; Godo quería mucho a la Facultad de Bellas Artes, a la carrera de Diseño, y yo a la de Derecho. Recordamos nuestra infancia, que tan lejana la veíamos a pesar de tener 24.... 26 años... Mmm, no recuerdo bien. Entre copas y dibujos de Godo en un papel, hablamos de política, de sueños e ideales, de mucha política; y yo le seguía la corriente con el fútbol, aunque a mí no me apasionara demasiado.

Nos dimos cuenta de la hora porque la oscuridad de la noche se tragaba la luz de los fuegos artificiales; el estruendo de los cuetes y los petardos se confundía en nuestra mente y nos ponían en alerta. Ya era tarde para Nochebuena y temprano para Navidad. Nos teníamos que despedir y ese era el problema de juntarnos; teníamos plena conciencia de que podía ser la última vez. Era cruel.

Pensé decirle: *nos vemos para tu cumpleaños el 27 de enero*, pero... Me frené, me frené por este tema de no vernos seguido y menos en acontecimientos familiares, aunque me quedé muy mal. Nos despedimos con un fuerte abrazo, largo y entrañable, con esa sensación amarga de que quizás...

Esa fue la última vez que vi a mi hermano. Nunca tuvimos detalles.

Godofredo Fernández Sabatella fue militante, estudiante, auxiliar docente y nodocente de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, fue secuestrado el 11 de enero de 1977.

Ana María, dos años después, fue encontrada ahorcada en el casino de oficiales de la ESMA, nunca entregaron el cuerpo y un año más tarde, en 1980, Piri, como le decimos cariñosamente a su único hijo, fue restituido a la familia materna.

Daniel, militante eterno, nos permitió a nosotros y a las próximas generaciones conocer la historia de su hermano Godo y la de su familia.

Y yo, solamente, fui quien prestó la oreja y acomodó sus palabras.

por Juan Pablo Fernández

Néstor Fonseca

Néstor Narciso Fonseca Cuenca nació en 1940 en La Plata y cursó sus estudios secundarios en el turno noche del Colegio Nacional de la UNLP. En 1968 se inscribió en la carrera de Cinematografía en la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP. Fue uno de los fundadores del Grupo de Cine Peronista que registró hechos históricos como la llegada de Perón a Ezeiza el 20 de junio de 1973. Su trayectoria militante comenzó mientras era estudiante secundario y eso lo llevó a organizar la primera agrupación peronista universitaria platense. También tuvo una actividad gremial profu-

sa e intensa, de profesión carpintero matricero, inició su actividad sindical en el Astillero Río Santiago, fue delegado de ATE, trabajó en Petroquímica Sudamericana y en frigorífico Swift y fue elegido delegado gremial de Berisso. Militó en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y en Montoneros. A los 37 años de edad, el 31 de mayo de 1978, fue secuestrado en Mar del Plata. El cuerpo de "Pichila" fue hallado en la vía pública en esa ciudad. En homenaje a su trayectoria como militante obrero y estudiantil, la sede de la Facultad de Bellas Artes de calle 10 entre diagonal 78 y 63 lleva su nombre.



Mariel Tarela. *Pichila*. Cerámica esmaltada

Galope

Un semblante de Néstor Narciso «Pichila» Fonseca

Que florezcan mil narcisos en tu nombre, Néstor.

Que tu lente franca proyecte sobre la mirada de una joven de veinte años tus primaveras enterradas, Narciso.

Que pixeles noveles de estudiantes vomiten ácido sobre las manos de quienes osaron detener tu galope de singular nobleza, Pichila.

Que un joven y una joven como vos renazcan extendiendo sus manos hacia las manos que hurgan la basura de esta sociedad cegada, estudiante.

Que el metal y la furia de las naves que forjaste transmuten en banderas ondulantes, obrero.

Que la acción que es tu sangre y tu destino sea futuro de conquistas, cineasta.

Que la estela de tu imagen trace surcos imborrables en la noche, hermano.

Que seas pan, palabras, horizontes, que seas refugio, registro y luz, amigo.

Que sea poema tu discurso en las bocas enamoradas, joven.

Que la convicción de tus pupilas ilumine eternos proyectores encendidos, compañero.

Que nos cobije tu nombre, que sea palacio y estampa de saber tu protector escudo, militante.

Que tus venas nacidas del Río de La Plata y de la tierra sean raíz, Fonseca.

por Gabriela A. Fernández



José Abel Fuks Cuschnir

José Abel Fuks Cuschnir nació el 27 de noviembre de 1952 en la ciudad de La Plata. Cursó la educación primaria en la Escuela Anexa y sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Rafael Hernández de la UNLP. En 1960 se inscribió en el Curso Preparatorio de Piano de la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP, aprobando 1º y 2º año. Hacia el año 1976 se anotó en la carrera de Composición y Dirección Orquestal de la Facultad de Bellas Artes, pero al poco tiempo retiró la documentación. La carátula de su legajo está atravesada por la leyenda «abandono de carrera». Su nom-

bre también aparece en otra nómina como aspirante a la carrera de Cinematografía. En los listados de la UNLP figura además como estudiante de la carrera de Filosofía y Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. José Abel, militante del Grupo de Estudiantes Socialistas Antiimperialistas (GESA), fue secuestrado en la vía pública el 2 de septiembre de 1976 a los 23 años de edad. Según testimonios de sobrevivientes fue visto en la División Cuatreroismo —Destacamento de Arana— y en el CCD Pozo de Quilmes. Al día de hoy José Abel Fuks continúa desaparecido.



Celina Torres Molina. *Abel y los días*. Bordado sobre lienzo

Yo no quise salvarme sino del egoísmo

«Yo no quise salvarme sino de la traición,
de la cobarde fuga, de la filosofía
de los desentendidos, cómplices del sepulcro;
entonces, sus gatillos, sin querer, me salvaron.»

Daniel Omar Favero

Fragmento del poema «Yo no quise salvarme sino del egoísmo»

Década del 50

El 4 de junio asume su segundo mandato Juan Domingo Perón.

El 26 de junio fallece Eva Duarte de Perón.

El 8 de agosto la ciudad de La Plata pasa a llamarse ciudad Eva Perón.

El 27 de noviembre de 1952 nace José Abel Fuks.

En su legajo aparece que nació en la ciudad de La Plata, pero seguramente en su primer documento de identidad figuraba que estaba naciendo en la recientemente nombrada ciudad Eva Perón. La Universidad Nacional, los clubes de fútbol, el Teatro Argentino, entre otras instituciones, pasaron a ser denominadas «Eva Perón» hasta el año 1955, momento en el cual se deroga la ley que cambiaba ese nombre al asumir el gobierno de facto que, luego de bombardear la Plaza de Mayo, derrocó al gobierno democrático.

Así comienza entonces una historia de vida, una historia como tantas otras que fueron truncadas por otro gobierno de facto, el 2 de septiembre de 1976, cuando José Abel Fuks es secuestrado en la vía pública.

Década del 70

Tocaba la guitarra en el hospital de Niños Sor María Ludovica, por eso su nombre figura en la plaza de la Memoria inaugurada en el Hospital el 23 de marzo del 2021. Quería estudiar Filosofía y continuar sus estudios musicales; por eso se anotó en la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP en Composición y Dirección Orquestal. Ambas carreras tenían muchas materias en común.

¿Cómo alguien decide ser músico? ¿Cómo alguien se decide a militar, a poner el cuerpo? Su voluntariado en el Hospital unía esas dos pasiones.

Egresado del Colegio Nacional Rafael Hernández de La Plata, militó en el grupo de la Agrupación Estudiantes Secundarios del Partido

Comunista Argentino Marxista Leninista Maoista e integró el Grupo de Estudiantes Socialistas Antiimperialistas (GESA). Cuando realizaba una volanteada en defensa de la destilería de YPF en Berisso fue secuestrado, el 2 de septiembre de 1976, a los 23 años de edad.

Al día de hoy José Abel Fuks continúa desaparecido.

por Paula Mesa



Mirta Teresa Gerelli Marazzato

Mirta Teresa Gerelli Marazzato nació en 1950 en la localidad de Quilmes. Obtuvo el título de Maestra Normal Nacional en el Instituto Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Florencio Varela. En 1972 se inscribió en la carrera de Pintura Mural en la entonces Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP. Su interés y compromiso político comenzó en la Universidad y allí se incorporó a la organización Montoneros. Mirta tuvo dos hijas junto a su primer compañero. Luego formó pareja con Carlos Esteban Rodríguez, quien militaba en la Columna Sur de

la organización Montoneros. Ambos fueron secuestrados el 26 de febrero de 1977 en la vía pública de la localidad de Quilmes, aunque en distintos operativos. Por testimonios de sobrevivientes, se supo que ambos permanecieron detenidos en los CCD Pozo de Quilmes y Pozo de Banfield. Los mismos testimonios afirman que para mayo de 1978 Mirta se encontraba embarazada. La pareja y el/la niño/a que debió nacer en cautiverio permanecen desaparecidos.



Francisco Viña. *Silene stenophylla*. Ilustración

El sueño de los que cayeron

«Pero Dios, te trajo a mi destino
sin pensar que ya es muy tarde
y no sabré cómo quererte
déjame que lllore
como aquel que sufre en vida
la tortura de llorar su propia muerte.»
Discípulo y Mores

Las palabras y las cosas, las letras y los espacios; una línea de lectura que va de izquierda a derecha, y en un movimiento descendente se arrumaca un conjunto de sentidos que imponen afecto. Un archivo que se abre siempre es un archivo que está vivo. La lectura y el recuerdo.

En la soledad los ecos se hacen potentes, las voces que llaman: «Irma», «Petisa», «Petisa», «Petisa María», «La Peti», un grito ahogado que nombra a fuerza de viva voz: Mirta Giardino. Las voces y las imágenes que siguen iluminando tu camino, esperar esperando bajo los jacarandas. Tus murmullos a escondidas como susurros que el viento transporta. La respuesta menos esperada: no sabemos dónde está, quizás en ese lugar en donde se cruzan inexorablemente el duelo y la melancolía.

15 de julio de 2023 leo un documento, un archivo:

«Vista por testigos en Los Pozos de Quilmes y Banfield. Situación Judicial: Incluida en causa judicial que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. Sentencia dictada por la cámara nacional de apelaciones en lo criminal y correccional federal en la causa N° 44/86 (casa 44). Diciembre de 1986».

Circula en el aire una desazón profunda, un dolor permanente que nunca cancela el interés por el mundo exterior o la pérdida de la capacidad de amar. Frente a la pérdida nos sentimos exhortados a pensar que no hay afrenta más grande que la espera sin fortuna de aquellos que amamos. La palabra puesta en acto. El acto como verbo de acción. *Análisis del Legajo* —algunas líneas—: *Certificado de nacimiento, nacida el veintiséis de junio de mil novecientos cincuenta. Solicitudes de inscripción de los años, sesenta y nueve (consta en ella estudios previos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en la carrera de Ciencias de la Educación), setenta y dos, setenta y tres, setenta y cuatro y setenta y cinco. Carrera pintura mural.*

La digitalización de la fotocopia de la foto carnet blanco y negro de tu legajo, como las cenizas de aquello que el fuego devoró, imágenes que se resisten a la pérdida de lo aurático. Parafraseando a Didi-Huberman en *Arde la Imagen* [Arde tu imagen]: «Para cada uno de nosotros, [tu imagen, tu legajo-tu legado] forman en conjunto un tesoro [...] de la memoria, no importa si ese tesoro es una simple [foto] o si esa memoria está trazada sobre la arena poco antes de que una ola la disuelva. Sabemos perfectamente que toda memoria está siempre amenazada de olvido, cada tesoro amenazado de pillaje, cada tumba amenazada de profanación. Por eso, cada vez que [veamos tu foto, sepamos de tu historia] [...] quizá deberíamos dedicar algunos segundos a reflexionar en las condiciones que hicieron posible el sencillo milagro de que esa [foto] se encuentre ahí, frente a nosotros, para que [llegues] hasta nosotros».

por Gustavo Radice

Raymundo Gleyzer Aijembom

Raymundo Gleizer Aijenbom nació el 27 de septiembre de 1941 en Capital Federal. Finalizó sus estudios secundarios en la Escuela Nacional de Comercio Anexa con el título de Perito Mercantil. En 1962 solicitó inscribirse fuera de término a la carrera de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes. Desarrolló una importante actividad como crítico, director cinematográfico y documentalista, dirigió numerosos *films* de carácter político. Militó en el Partido Comunista y en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y creó el Grupo Cine de la Base con el fin

de difundir las luchas de la clase obrera y llevar el cine a los mismos protagonistas de sus películas, los obreros, los indios, los campesinos. Fue secuestrado el 27 de mayo de 1976, a los 34 años. Su caso fue incluido en las causas vinculadas al CCD El Vesubio en las que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad.



Patricia E. Ciochini. *Raymundo, la tierra sigue quemando*.
Lápiz sobre papel

Ray en escena

«Yo siempre destaco de Raymundo su enorme solidaridad, que no solamente se demostró en su actitud y actividad política, sino que fundamentalmente yo lo conocí en la Escuela¹, y allí ya daba ese abrazo solidario a quien lo necesitaba».²

Alejandro Malowicki

Carta de Ramona³

Un grupo de estudiantes de la Carrera de Cinematografía está filmando en las inmediaciones de la Avenida Figueroa Alcorta, en la pileta de plaza Urquiza ubicada en el barrio de Recoleta de la ciudad de Buenos Aires; entre ellos, se encuentra Raymundo Gleyzer, o Ray como le dicen sus compañeros y amigos. Raymundo ya tiene conocimientos técnicos por haber realizado prácticas y producciones periodísticas anteriores a su paso por la Carrera de Cinematografía —a la que ingresó por inscripción fuera de término en 1962—. La modalidad de trabajo en la cursada se establece como grupal. Cada estudiante realiza un cortometraje en el rol de dirección y participa en otras tareas en las producciones de sus compañeros. Ray, dirigió unos años antes, en 1963 *El ciclo*, sobre un grupo de amigos que sale de una fiesta de madrugada y se sube a un auto con intenciones de jugar al *gallito* o hacer *picadas*. Alejandro Malowicki es quien está dirigiendo esta vez, y siente que la tarea no es fácil. Necesita hacer una buena medición lumínica porque el material es escaso: la escuela les da una cámara Bolex y una lata de 122 metros de película de 16 milímetros en blanco y negro, que equivale aproximadamente a 10 minutos de duración. Es decir, que casi no es posible rehacer las tomas, éstas deben ser únicas. Ray, este día, el primer día de rodaje, estrena un fotómetro, un Lunasix. Ese fotómetro es muy envidiado por todos sus compañeros —Raymundo siempre tiene una buena cámara de cine y un buen fotómetro para trabajar porque además realiza fotografía social para vivir y ayudar a su madre—. Con ese fotómetro, además de realizar la fotografía del cortometraje, les enseña a sus compañeros cómo usarlo. Alejandro recuerda: «Por supuesto después pude aplicar en mis actividades como camarógrafo, en otras películas, ese conocimiento. La entrega de Raymundo a la enseñanza también fue muy grande». Más adelante, durante la guerra del año '73 en Medio Oriente, la guerra del Yom Kippur, Alejandro va a necesitar una cámara y Raymundo se la

va a prestar para que pueda registrar aquella realidad, corriendo el riesgo de perderla en ese contexto bélico. Malowicki reflexiona: «Ray no dudó un solo segundo y me prestó la cámara, eso es un dato también interesante, importante, que hace más coherente la gesta, la vida de Raymundo».

En pleno rodaje, para la siguiente toma, el director necesita conseguir a un transeúnte que se pliegue a la aventura del rodaje y que pueda recibir el café que Hugo, acompañado por Ramona, está vendiendo. Ray lo interrumpe en la búsqueda y con un aire divertido —que genera un poco de desconfianza en el director— le dice que él puede hacerlo. Alejandro acepta, arma la puesta en escena y da la voz de *acción*: Ray, con total naturalidad, está sentado al borde del espejo de agua. Tiene las piernas levantadas, apoyadas sobre el tapial de baja altura en el que está junto a otras personas que disfrutan de un hermoso día soleado. Lo rodean unas mujeres con sus niños, y a lo lejos, al otro lado de la orilla, pueden verse otros transeúntes. Al fondo del plano, se ve un barco de modelismo naval con velas blancas que alguien ha puesto a navegar sobre el agua. Hugo y Ramona se acercan. Ray está vestido con ropa oscura, por lo que su imagen ubicada casi en el centro del plano resalta. Cada elemento visible está expuesto de manera precisa, la gama de grises puede apreciarse con perfección. Tiene puestas unas gafas negras, y sostiene un cigarrillo con gracia, su imagen magnetiza la mirada. Con naturalidad, en el mismo gesto que recibe el café, lo paga agilizando la compra. Mientras Hugo y Ramona se retiran, Ray bebe el café. Un paneo de la cámara lo saca de cuadro. Se escucha la voz de *corte*. «Y bueno, la verdad que estábamos muy pendientes de cómo Raymundo iba a actuar esa escena, y cuando la actuó y terminó el plano, los cinco que estábamos en el equipo aplaudimos fuertemente, porque realmente lo había hecho muy bien, y sin que yo tenga que repetir la toma», recuerda Malowicki.

La toma dura 10 segundos, Ray aparece durante 8 segundos. Mientras se desarrolla el plano se escucha a Ramona: «Hugo me decía que así no iba a ningún lado. Yo era doméstica, una sirvienta, que si quería progresar en la vida tenía que hacer cualquier otra cosa que me dejara tiempo libre para mí. Eso, sí quería estudiar, como yo le había dicho [...]»

Ocho segundos de ficción, retratan a Ray, el estudiante de la Carrera de Cinematografía, nuestro Raymundo, el de Alejandro, el que inspira

a sus compañeros. Un retrato, que no solo queda en la memoria de quienes lo conocieron, sino que activa la imaginación de quienes lo admiramos por su maravillosa y comprometida obra.

por Marianela Constantino

1 Malowicki se refiere a la Escuela Superior de Bellas Artes y a la Carrera de Cinematografía, de la UNLP. A partir de 1973 para la categoría de Facultad de Artes y Medios audiovisuales.

2 Este retrato se inspira en el concepto planteado por Metz (1972) de que todo film es necesariamente una película de ficción y un documental a la vez, el de su propia realización. Metz, Christian (1972), *Ensayo sobre la significación en el cine*. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.

3 *Carta de Ramona* (1966), cortometraje de 8 minutos realizado durante la Carrera de Cinematografía. Dirección y Guión: Alejandro Malowicki. Texto: Mario Sábato. Imágenes: Raymundo Gleyzer, Juan Manuel Gomara, Víctor Jorge Ruiz, Guillermo Schavelzon, Andrés Senderowicz. Música: Oscar Matus, Celia Birón, Luis Amaya. Montaje: Miguel Pérez, Alejandro Malowicki. Colaboración: Simón Feldman, Ernestina de Gruzman, Brasil Café. Voz en Off: Reina Suárez. Intérpretes: Prudencia Molero, Naún Kras, Esteban Gandulfo.

Sinopsis: Narra la historia de Ramona, una joven del interior que procura vivir en Buenos Aires a fuerza de diferentes trabajos.

Miguel Gradaschi Camaño

Miguel Angel Gradaschi Camaño, nació en 1955 en Las Flores y cursó sus estudios secundarios en la Escuela Normal Nacional Mixta Bachiller y Comercial de esa ciudad. En 1974 solicitó el ingreso al Área de Plástica de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales y, en 1975, al Área Básica de Artes y Comunicación. Ya como estudiante de Diseño y Comunicación Visual, cursó hasta abril de 1976 cuando debió cumplir con el servicio militar obligatorio. En 1978 solicitó su readmisión a la carrera de Diseño alegando, además del servicio militar, motivos de índole económica que le im-

pidieron continuar con la carrera. Su pedido fue aprobado y se le notificó debía presentarse a la mesa examinadora que evaluaría su readmisión, pero «el Gringo» —su apodo de toda la vida y como era conocido por amigxs y compañerxs de militancia de la Juventud Universitaria Peronista (JUP)— no se presentó. Fue secuestrado el 28 de octubre de 1978, en un procedimiento realizado en el Hotel Alsina, el domicilio circunstancial en el que se encontraba. No se tiene conocimiento de su lugar de cautiverio.

El gringo

Recordar a quien no conocí. Homenajearlo. Me gusta pensar que podría hablar con él.

«¿Cuántas líneas abrimos de un punto? Una, cien, mil. Infinito». Líneas rectas, algunas en diagonal. Garabateadas. El trazo es firme y muy fino. Forman una trama, se suceden paralelas; dibujan recorridos.

Parecen los garabatos que uno haría mientras habla por teléfono ¿Se sigue haciendo esto? Algo me dice que es una vieja costumbre que tenía sentido con los antiguos aparatos telefónicos, los de Entel, esos de color celeste hospital. En mi casa había uno con el cable enrulado, tipo cola de chanco. Sé que el Gringo dibujaba y pintaba. Lo imagino haciendo garabatos, ¿los haría hablando por teléfono?

Extrañaba a sus amigos. «Traigo del olvido, mil nombres».

Recordarlo, como un intento de traer su voz. ¿Qué es retratar desde la palabra? Lo pienso caminando por los pasillos de la Facultad. Hablando en el patio, lo imagino. Sentado, fumando. Juego a saber cómo era ¿Su voz sería clara, hablaría pausado, fuerte? Recuerdo el acto realizado en 2019 a lxs detenidxs desaparecidxs de la Facultad cuando vimos y oímos en video a algunxs compañerxs. Captar esa presencia.

«Tu voz me hace quererte en la lejanía».

Aparece el rostro de una mujer. Es fondo y es figura, parece un efecto perceptivo de la teoría de la Gestalt. Los trazos son laberínticos. El camino se vuelve corteza, se vuelve árbol. Recorro el dibujo queriendo meterme en él. Intento saber más, le hago zoom. La imagen se rompe, busco el detalle, lo pierdo.

La ilustración aparece en un cuaderno de Miguel. La recuperaron sus amigas, amigos y familiares de Las Flores, su ciudad natal. Miguel Ángel «Gringo» Gradaschi Camaño. Estudiante de Diseño en Comunicación Visual de nuestra Facultad de Artes a partir de 1973. Pertenecía a la Juventud Universitaria Peronista. Vivió en Capital Federal. Supo trabajar como administrativo en la Asociación de Cooperativas Argentinas. Dibujaba, escribía, militaba.

«Caerse sobre una hoja de tiempo / cerrar los ojos / en un atardecer de campo [...]».

Sus poemas fueron encontrados en una libreta japonesa *Tsubame Note* que llevaba consigo cuando fue secuestrado. Tenía 23 años. ¿Habrá escrito alguno de sus textos en un aula de la Sede Central? Quiero agradecerle: hoy le pedí que escribiera conmigo.

por Leopoldo Dameno

Dora Marta Landi Gil

Dora Marta Landi Gil nació en 1955 en la localidad de María Ignacia Vela, provincia de Buenos Aires. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Sagrada Familia de Tandil. En 1973 ingresó a la carrera de Escenografía en la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP y en 1975 presentó una solicitud de ingreso a la carrera de Diseño y Comunicación Visual en la ya denominada Facultad de Artes y Medios Audiovisuales. Dora pertenecía a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), al igual que su pareja Alejandro José Logoluso. Ambos, luego militantes de la organización Montoneros, fueron

detenidos junto a otras personas en marzo de 1977 en Paraguay. Allí fueron torturados e interrogados por un equipo de represores argentinos, paraguayos y uruguayos. Ese mismo año sus captores los trasladaron desde Paraguay hacia Argentina. Nunca más aparecieron. Su caso fue presentado ante el juez español Baltasar Garzón como un ejemplo cabal del accionar dentro del Plan Cóndor. El documento que dejó constancia del traslado de estos prisioneros fue una pieza clave para probar la veracidad y el alcance del operar conjunto de las fuerzas represivas de los países de América Latina.



Clelia Cuomo. *Sin título o un modo de imaginarte.* Collage

Detrás del Rollo 143: La verdad revelada de Dora Marta Landi Gil

Dora Marta Landi Gil: un nombre tejido en los hilos del misterio, una vida que desapareció en las sombras del Plan Cóndor, un llamado inquebrantable a la Memoria y la Justicia.

Desde el rincón encantado de María Ignacia Vela, un viernes 18 de marzo de 1955, Dora emergió como un regalo para su hogar en Buenos Aires, Argentina.

En 1973, sin esperar que la vida la viniera a buscar, un día bajó a la ciudad. Llegó a La Plata, decidida a estudiar Escenografía. Presenció cómo la Escuela Superior de Bellas Artes se convertía en la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales. Inmediatamente se sumó al vibrante diálogo que había comenzado a finales de los sesenta en las aulas, desafiando las visiones conservadoras del arte. Las y los estudiantes de esta Facultad se encontraban inmersos en apasionados debates. En medio de esta efervescencia política, Dora encontró su voz.

Según consta en el Expediente Código 100 N° 940, el terror paraestatal contra la Universidad Nacional de La Plata se inició el 8 de octubre de 1974, mismo año de la muerte de Juan Domingo Perón. Para ese entonces, militaba en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y en la organización Montoneros. Tenía 20 años cuando decidió redoblar sus esfuerzos y sumó a su recorrido la carrera de Diseño en Comunicación Visual. Su lucha por la justicia social y la equidad, pensar una facultad con las puertas abiertas, la llevó a asumir riesgos valientes en una época turbulenta de la historia argentina, marcada por la transición política y más tarde por la dictadura militar.

Sólo se puede elegir oxidarse o resistir, se repetía a sí misma, mientras se exiliaba al Paraguay en busca de documentación falsa.

No sabía que el cóndor sobrevolaba acechando la noche oscura y caurosa del 29 de marzo de 1977. Residía en una pensión compartida por compatriotas uruguayos y argentinos brindándose el consuelo de un improvisado hogar.

Descenso vertiginoso, un ataque fulgurante. Fueron detenidos por los servicios del Departamento de Investigaciones.

47 días. Tiempo paralizado.

Documento del Rollo 143 N° 942, fechado el 16 de mayo de 1977, el que arrojó luz sobre una parte oscura de su vida, una etapa marcada

por la tortura, el exilio y la desaparición. Pero su caso, al servir como prueba de la existencia del Plan Cóndor, sirvió y servirá como un faro de justicia.

Dora Landi Gil, más que una historia, fue más de lo que creía, dio más de lo que vivió.

por María Alberó

Beatriz Longhi

Norma Beatriz Longhi García de Ríos nació en octubre de 1940. No se encontró su legajo como estudiante, pero sí su foja de servicios como trabajadora docente de la Escuela Superior de Bellas Artes y numerosas actas de examen que recorren toda su formación artística desde la educación secundaria hasta la universitaria. Obtuvo el título de Profesora de Dibujo Artístico, de Profesora Superior de Pintura y de Licenciada en Pintura, además de distintas becas de formación. Se desempeñó como preceptora y docente del Bachillerato y como docente auxiliar de Visión. Militó

en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). Estaba casada con Oscar Dionisio Ríos -conocido como Chino y/o Cabezón, un importante dirigente de dicha organización- con quien tuvo un hijo, Facundo. A los 37 años, el 2 de noviembre de 1977, fue secuestrada junto con su marido y otros cuatro compañerxs. Ambos fueron vistos por sobrevivientes en los CCD Club Atlético y El Banco. Su caso fue incluido en causas judiciales que investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad.



Verónica Lucentini. *Lo invisible se combate con más vida.*
Ilustración y collage digital

Beatriz

Corría el año 1984. Todavía el proceso democrático no había cumplido un año y yo estaba cursando mi último año en la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP. El advenimiento de la democracia le había dado color y ruido vital al silencio, entre conventual y de cementerio, que había vivido en mis primeros pasos por esos corredores en los inicios de la dictadura militar, allá por 1977. En uno de los corredores que daban acceso a lo que hoy es el ingreso al *buffet* y antes era el acceso de la cátedra de Grabado, los compañeros del reciente centro de estudiantes de la Facultad pusieron un listado de todos los y las estudiantes desaparecidos en el periodo dictatorial. Allí figuraba Beatriz. Detenida y desaparecida entre el 2 y el 4 de noviembre de 1977, cuando yo cumplía hacia el 4 de noviembre los 18 años.

La sensación fue muy particular. Mi recuerdo de ese año 1977 era de las cursadas de mi primer año y en ese espacio pulcro, sin afiches, sin ruidos, salvo algún piano lejano en las aulas de música. Nada inducía a pensar que existía una *caza furtiva* de personas en todo el ámbito del país, a las que no se les respetaba ningún derecho y de las cuales sólo se hablaba por lo bajo de lo sucedido, si acontecía con alguien cercano en familia o amistad, pero que no se hacía público. Un verdadero *estado de terror*. Mirando la lista hacía la comparación de lo que estaba haciendo yo en ese momento y cómo si bien formaba parte de la ciudadanía que tomaba razón de ese *estado de terror* nunca se va a dimensionar del todo lo que ello implicaba e implicó para nuestra historia y nuestra sociedad.

Una cosa fue cuando ingresé a dar el examen de ingreso en marzo de 1977, que fui recibido y revisado como si fuera un sospechoso de delito por representantes de las fuerzas armadas que habían ocupado el querido edificio de la Diagonal 78. Y otra era ese silencio, esa hipocresía de orden y paz en que se había convertido nuestra querida casa de estudio. En ese orden hipócrita la desaparición forzada de personas, tortura y muerte reinaba en nuestra sociedad, entre ellas la de Beatriz. Y así como en ese 1984, la primera sensación de comparación entre los primeros años vividos como estudiante en la facultad marcados por el silencio y el ruido que empezaba a imperar en la misma con el advenimiento de la democracia se me ocurre asociar a aquellos

compañeros y colegas detenidos desaparecidos que pertenecían a nuestra Facultad, con el concepto de ruido.

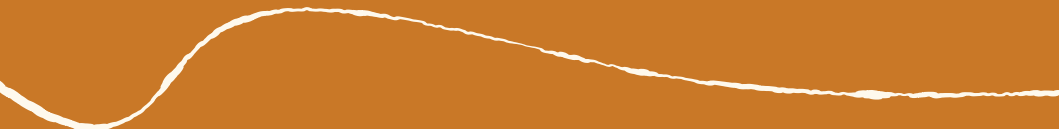
La universal Wikipedia define al ruido como «...la sensación auditiva inarticulada, generalmente desagradable. En el medio ambiente, se define como todo lo molesto para el oído o, más exactamente, como todo sonido no deseado...». En este marco y en este texto, me permito asociar el concepto de ruido desde otra mirada: la de la ruptura, la de la transformación de lo establecido y por tanto la de la creatividad y la vitalidad.

Por lo que cuentan sus allegados así era Beatriz, Bea para los conocidos, militante del Partido Comunista Marxista-Leninista, pequeña de estatura y menuda pero potente en ideas y fortaleza en su formación. Vinculada a la facultad, entonces escuela superior, desde fines de los años cincuenta, como estudiante, como egresada de las carreras de dibujo y pintura, como representante del centro de estudiantes de esos tiempos y como auxiliar docente de las cátedras de morfología, dibujo y la recordada cátedra de visión de los años sesenta. Activa y transformadora. Desde el enfoque que queremos darle a la palabra ruido, tranquilamente podríamos decir *ruidosa*.

Así vemos los que hoy peinamos canas, pero en esos tiempos éramos niños o adolescentes de esa generación. Ruidosa y transformadora. Podemos tener diferencias de cosmovisiones y metodologías, pero respetamos su entrega y generosidad por el mejoramiento de la calidad de vida del otro. Y desde ya, nos hubiera gustado debatir con ellos sus ideas y estrategias. Pero no pudo ser.

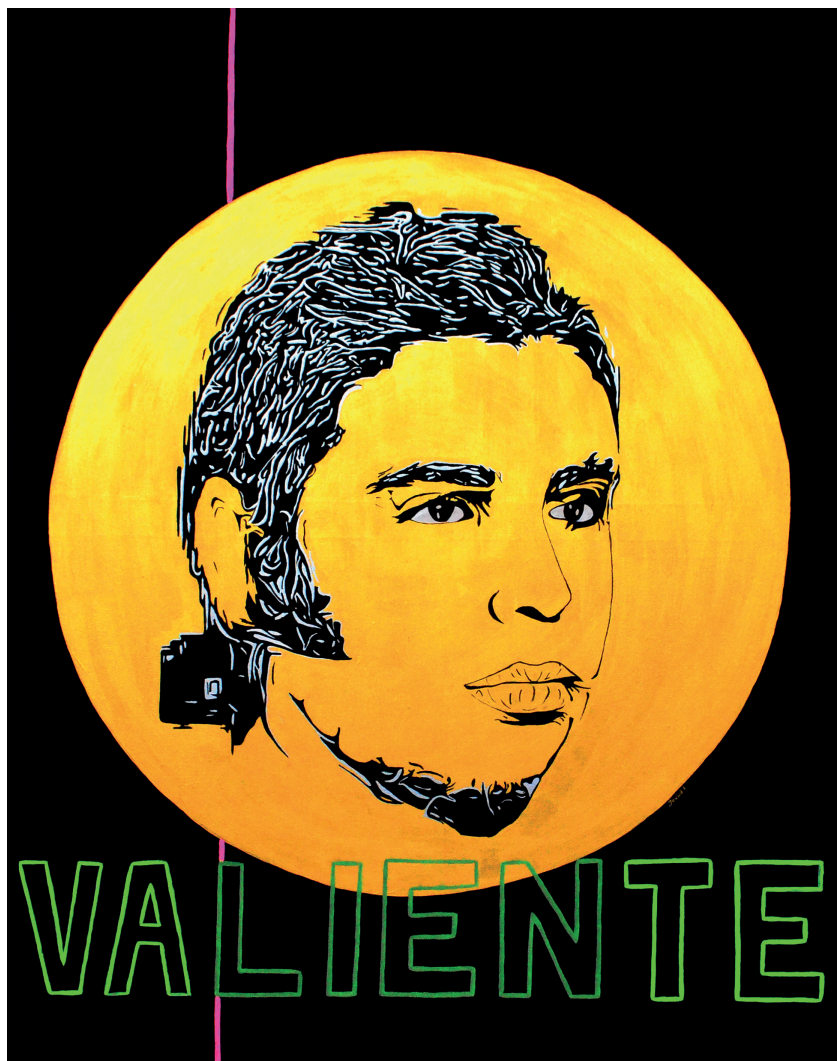
Sin embargo, la decisión política de mantener vivo el ideario de memoria, verdad y justicia los trae permanentemente al presente y de poder reflexionar sobre sus utopías y su legado ahora y siempre.

por Daniel Sánchez



Juan Carlos Marín Valiente

Juan Carlos Marín Valiente nació el 16 de mayo de 1953 en la Provincia de Buenos Aires. Aunque su legajo no ha sido encontrado existe documentación que permite afirmar que fue estudiante de la Facultad de Bellas Artes. Según la denuncia efectuada en el año 1984 ante la CONADEP, el 23 de agosto de 1976 a las 23.30 Juan Carlos fue secuestrado de su domicilio ubicado en el barrio de Los Hornos de la ciudad de La Plata. No hay testimonios de su paso por centros clandestinos de detención. Continúa desaparecido.



Estefanía Jouliá. *Valiente*. Pintura sobre tela

Juan Carlos

Hay una obra de Regina Galindo. Es una melena hecha con cabello comprado a mujeres indígenas de Guatemala. Flota sobre un fondo. Se llama *La conquista*. Una elipsis que resulta desgarrada y sutil.

De Juan Carlos Marín Valiente no sé casi nada. En la distribución de los archivos la consigna era escribir algo sobre él. Pero su legajo sin datos parecía una de esas figuritas difíciles de los equipos de fútbol que tratábamos de conseguir en los años en los que Juan debe haber vivido la niñez. Se trata de un desaparecido que le agrega a ese vacío un segundo vacío. Un desaparecido del que desaparece su crónica.

Pensé, ¿nos cruzamos alguna mañana por la calle?, ¿habré entrado por error al aula en la que estabas? Imagino lo que pudo haber sido con una memoria de lo que tal vez nunca ocurrió.

La ausencia se vuelve carnal en su mudez. No tengo nada más que tu rostro en una foto vieja. Tu cara, firme y morena. Parece que estás mirando con preocupación una lejanía. Sin boletín, sin libreta, sin testigos. Hace poco en un concierto cantamos con otros un tema que Lilianna Felipe le dedicó a su hermana asesinada durante la dictadura. Se pregunta: ¿Dónde estaba Dios, dónde estaba yo? ¿Cómo fue la bala? ¿Dónde estaba el cielo? ¿Tuviste almohada? ¿Tuviste calma?

¿Cuánta ausencia tolera este texto, Juan? ¡Tanto que no sé! Como la cabellera con su cuerpo ausente y el dolor en una imagen construida pero no vivida, no quiero que desaparezcas también de esta crónica.

por Daniel Belinche

Melita Martín Carrasco

Melita Ruth Martín Carrasco nació el 3 de julio de 1947 en Chile, se nacionalizó argentina y vivía en la ciudad de Mar del Plata. Si bien su legajo no ha sido encontrado, hay registros en la Facultad de Artes que permiten afirmar que fue alumna o docente en esta casa de estudios. Militaba en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y en 1976 frente a la represión reinante por esos años se trasladó a Capital Federal junto a Adrián Sergio López Vacca —también militante del PST y detenido-desaparecido—. Según el testimonio de su hermano, en 1977 su propio

domicilio fue allanado en varias oportunidades y él mismo fue secuestrado y sometido a fuertes torturas y golpes para que brindara información sobre su hermana Melita. En junio de 1977, cuando regresaba de trabajar, se le aproximó una persona informando que su hermana había sido detenida en su lugar de trabajo por un destacamento del ejército. Así supo que, a los 29 años, probablemente en mayo de 1977, Melita fue secuestrada. No hay testimonios acerca de su lugar de cautiverio. Actualmente permanece desaparecida.



Victoria Asurabarrena. *Melita*. Pieza de cerámica esmaltada

Querida Melita

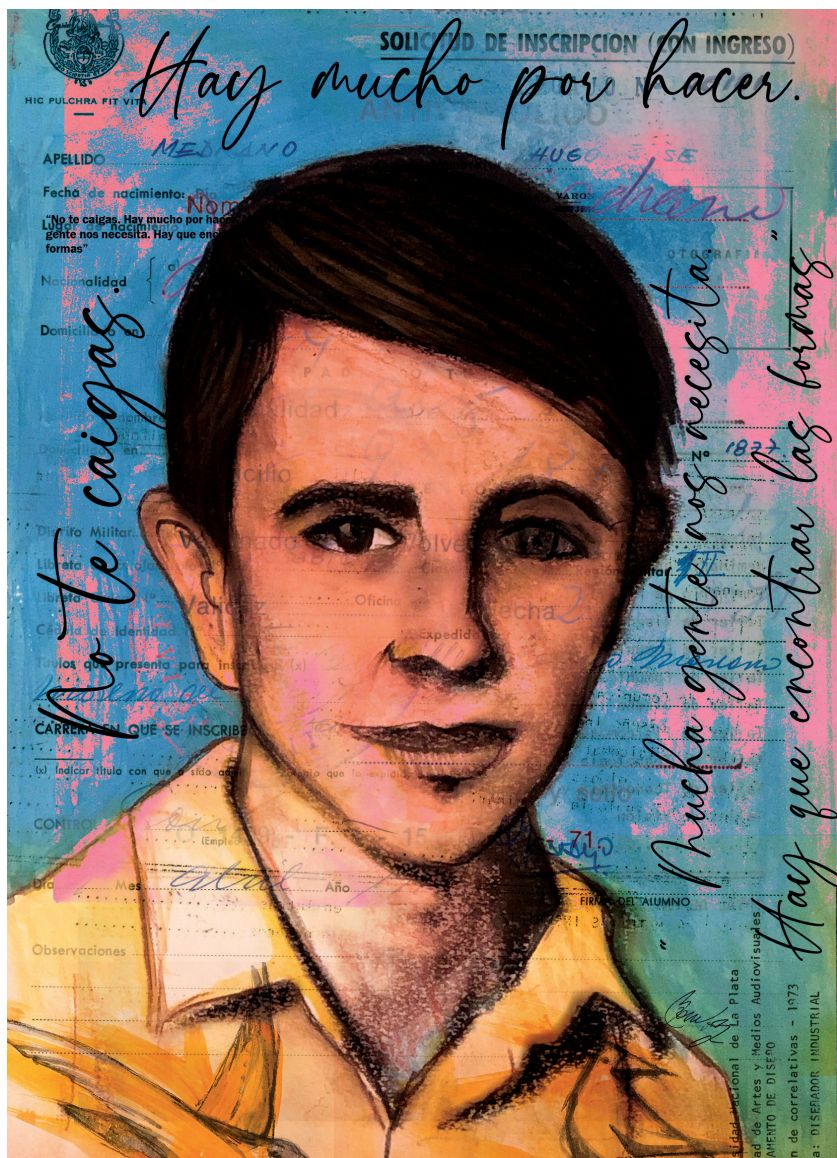
Tu legajo institucional está vacío, seguramente tanta convicción y tanta vida desbordante no caben en el fichero ni en ningún expediente. Pero tu foto nos revela todo. Mirada fresca e incisiva, militantemente feliz y consecuentemente preocupada, sólida juventud abrazadita al bien común. Tu vida sigue abriendo las grandes alamedas que conoció tu infancia. Y tu coraje pareciera decirnos, un instante después del fotograma, algo que nos decía Juan y que seguramente les dijiste a los espectros que en vano intentaron silenciarte: «te vamos a matar, derrota». Y vaya que lo hiciste y que lo hacen estos humildes espacios institucionales que nos permiten volver a vivírte. Mi pluma (o la ausencia de ella) se avergüenza de no estar a la altura de tu recuerdo, pero lo intento porque aprendimos de vos que la vida es «el optimismo de la voluntad». Seguramente tu convicción revolucionaria y soberana corregiría a Antonio: «el optimismo de la voluntad colectiva». Y tu gran obra, la casa común de lxs iguales que dibujaste con tus huesitos, seguirá atormentando a tus frustrados verdugos. Seguíis pariendo nietxs que te nombran y 40 primaveras que te deben su existencia. Tu legajo, y el de todxs lxs compañerxs, incompletos y tiernamente reparados, nos reparan y nos completan. Seguir invocando tus eternos 29 será indispensable para dar vida a estas aulas y para la felicidad del pueblo.

por Santiago Romé

Hugo José Medrano Salvatori

Hugo José Medrano Salvatori nació el 1 de junio de 1947 en José María Blanco, Tres Lomas, Buenos Aires. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Secundario Mariano Moreno. En 1972 ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP, inscribiéndose en Diseño Industrial. Cursó materias hasta el tercer año de la carrera. Estaba casado con Elba Nidia Videla y trabajaba en Obras Sanitarias, de la Provincia de Buenos Aires. El 24 de noviembre de 1976 la pareja fue secuestrada por fuerzas conjuntas del Ejército y la Policía de la Provincia de Buenos Aires. En el operativo, su hija

Paula, de nueve meses de edad, fue dejada en casa de vecinos y dos días después fue restituida a su abuela paterna. En su trabajo se le dio de baja por Resolución V-613 del 31/12/76, por abandono de su cargo. Hugo estuvo detenido en el CCD Comisaría 5.ª de La Plata y, presuntamente, también en el CCD La Cacha. Sus restos fueron exhumados e identificados por el EAAF en marzo de 2010. Elba, su esposa, continúa desaparecida.



Yanina Hualde. *Sin título*. Pintura y collage digital

Que la tristeza jamás vaya unida a tu nombre

Llegué a La Plata a estudiar música en febrero del 2003, un año fundamental para la gestación de un movimiento que, desde el interior del peronismo, marcaría el rumbo de la política local en lo que va del siglo. Pero ese año no voté. Como tucumano sin cambio de domicilio, tuve que acercarme a una comisaría a justificar la no emisión del voto por estar a más de 500 kilómetros de distancia. Se decía qué, si no lo hacía, debería pagar una multa elevadísima e, incluso, tendría dificultades para obtener el título. Con 18 años, era más fácil realizar el trámite que ponerme a averiguar la veracidad de esos amenazantes e improbables rumores.

Elegí una dependencia cualquiera, tal vez por cercanía: la Comisaría 5ta, de Diagonal 74 entre 24 y 64. Recuerdo los infinitos sellos, los archiveros desvencijados, los ceniceros repletos, la bandera deshilachada y una impersonal charla con un policía sobre Antonio Domingo Bussi y sobre San Martín de Tucumán. Nada fuera de lo común en esos lúgubres espacios.

No había rastros de que en ese lugar hubiera funcionado un centro clandestino de detención —al menos, no rastros visibles para mí—. Tampoco de que Hugo José Medrano, nacido el 1 de junio de 1947 en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires, haya estado, como varios otros, detenido ilegalmente allí, luego de que el 24 de noviembre de 1976 fuerzas conjuntas del Ejército y de la Policía de la Provincia ingresaran en su domicilio y lo secuestraran junto a su esposa Elba Nilda Videla. Hugo estudiaba en nuestra Facultad. Diseño Industrial.

Pienso en lo perversa que puede volverse la burocracia: yo haciendo un trámite legal en un sitio donde él estuvo cautivo de manera ilegal. O en el legajo correspondiente a la finalización de su trabajo en el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, donde la Resolución V-613 del 31 de diciembre de 1976 —un mes luego de su secuestro— señala el cese *por abandono de su cargo*, como si la decisión de no asistir haya sido suya. Me pregunto si en nuestra Facultad no habrán señalado algo similar.

Pequeñas victorias: en 2010, sus restos fueron encontrados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en el Cementerio de Avellaneda, para luego ser trasladados por sus familiares al Cementerio de La Plata. Hugo deja de ser un desaparecido para ser

un asesinado. A decir verdad, no sé si es una victoria. Supongo que sí. Pero no puedo dejar de pensar en la perversa burocracia, que acá parece mirar al costado para esconder sus restos durante más de treinta años en un cementerio civil. Y también pienso que Elba, su compañera, aún permanece desaparecida.

Varios años después de tener que justificar mi incapacidad para votar, me gradué. Hugo, que la peleó bastante, no pudo hacerlo. Diseño Industrial, estudiaba.

por Ramiro Masilla Pons

Jorge «El Piura» Mendoza Calderón

Jorge Mendoza Calderón nació el 19 de junio de 1943 en Piura, Perú. En 1964 egresó como Bachiller del Colegio Gran Unidad Escolar San Miguel de dicha localidad peruana. En 1967 ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes, inscribiéndose en la Licenciatura en Realización Cinematográfica y en 1975 en la carrera de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales. Durante su trayectoria académica fue militante del Grupo de Cine Peronista. «El Negro» o «el Piura», como se lo conocía, fue secuestrado a los 33 años de edad, el 5 de octubre de 1976, del

domicilio de Enrique Pankonin Abis y María Cristina Fernández de Pankonin, también detenidos desaparecidos. Según testimonios fue visto en la División de Cuatrерismo, Destacamento de Arana, y en la Brigada de Investigaciones de Lanús CCD «El Infierno». Sus compañeros destacan el silencio que supo guardar frente a las feroces torturas a las que fue sometido, lo que permitió resguardar tanto la identidad de los miembros del Grupo de Cine Peronista como el material fílmico existente, convertido en un valioso testimonio histórico de la época.



Carlos Coppa. *El Piura*. Acrílico sobre tela

Cintas para el porvenir

El pueblo lloraba y se abrazaba, conmovido, angustiado y movilizado. Había quienes agitaban pañuelos al aire despidiendo al general Perón y quienes los usaban para secar sus rostros empapados por las lágrimas. Algunos se paraban de puntas de pie y otros se subían *a cocochó* para alcanzar a mirar el féretro.

Observó los edificios de la cuadra y de inmediato identificó a cuál tenía que subir. Tocó el timbre de uno de los departamentos del tercer piso; los vecinos le atendieron y, tal vez por esa confianza que despertaba en la gente, lo invitaron a pasar. Corrió a toda velocidad por las escaleras y se dirigió hacia el balcón para capturar la toma a vuelo de pájaro de la procesión. El Piura compartía el desconuelo y la adrenalina desesperada por acercarse cuanto fuera posible a esa última presencia de Perón para darle el último adiós, sin embargo, sabía del potencial de la cámara en mano para construir la historia.

A fines de la década de los sesenta, viajó desde Piura hacia La Plata. Llegó con su amplia sonrisa, su ropa colorida y sus convicciones políticas, cautivando a quienes iba conociendo. Porque era un tipo sencillo y cálido, que se daba completo a la amistad. Le gustaba comer, tomar y compartir, y también cantar corridos mexicanos a viva voz. En las reuniones, sus amigos esperaban que hiciera su gracia: se echaba un pique y lograba hacer varios pasos caminando por las paredes. A esos movimientos casi acrobáticos seguramente los había aprendido en sus tiempos de profesor de Educación Física en Perú, y le eran útiles en su laburo de albañil en Avellaneda.

En el año 1967 ingresó en la carrera de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, y en 1975 se inscribió en Historia del Arte en la Facultad de Bellas Artes. Durante solo dos años, nuestra casa de estudios se llamó Facultad de Artes y Medios Audiovisuales, despojándose del mandato de la belleza y reconociendo la importancia del arte popular, cuestiones que la última dictadura cívico-militar se llevó puestas.

En el hall de entrada al auditorio de sede Central, el Piura junto con Luis «Chito» Paredes y Pedro Pagés García proyectaron un mediotraje de cuarenta y cinco minutos sobre los funerales de Perón. En esa mesa de examen de tesis, el interventor de la Facultad, responsable de desarmar la Escuela de Cine, les pidió que entregaran el

material fílmico para dejarlo en custodia. Por supuesto que se negaron. El legado encapsulado en esa lata no podía terminar en manos equivocadas.

Formó parte del Grupo de Cine Peronista de La Plata en el que se encontró como militante que producía cine, para imaginar y crear una sociedad cada vez más justa, popular y latinoamericanista. El Negro ponía el cuerpo, llevaba su equipo consigo como bandera y se metía de lleno en las caminatas y las multitudes, en las represiones y las masacres, en los llantos y el dolor, en los cantos y las celebraciones.

El Piura tuvo una vida apasionada, que le fue arrebatada a sus treinta y tres años de la manera más cruel y brutal. Cuando los milicos se percataron de que era integrante del Grupo, quisieron hacerlo «cantar», pero él nunca dijo ninguno de los nombres de sus compañeros y compañeras. Gracias por el silencio, Jorge. Un silencio diferente al de la censura, porque fue un silencio comprometido y generoso que protegió y abrazó a sus amigos, a la historia y a la memoria.

por Pilar Marchiano



Elena Mireнна Monopoli

Elena Susana Mireнна Monopoli nació el 29 de octubre de 1950 en La Plata. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nuestra Señora de la Misericordia de esta ciudad, egresando en 1969 con el título de Maestra Normal Nacional. En 1970 ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP, inscribiéndose en el Profesorado Superior de Pintura. Casada con Abigail Armando Atademo, secuestrado en Caseros el 3 de junio de 1976, fue madre de dos hijos. Elena militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y fue miembro del Ejército Revolucionario

del Pueblo (ERP). El 22 de agosto de 1976, a los 25 años de edad, fue secuestrada del domicilio de un amigo en la localidad de San Isidro, provincia de Buenos Aires. Elena continúa desaparecida.



Jorge Daniel Battista. *Acento de presente*.
Óleo sobre cartón entelado

Anhelo epistolar

Querida Elena,

Busco tu nombre en Internet, casi como un ademán propio de la época que me toca habitar. Tecleo tu nombre, doy *enter* y aparece tu fotografía en una pantalla resplandeciente, que nos contacta por vez primera. Veo el contraste de la luz que alguna vez se posó sobre tu cara, el pelo oscuro y los ojos empastados de delineador setentoso. Saboreo lo añejo del blanco y negro, y la falta de detalles me recuerda el gesto iniciático de esas fotos antiguas, que no por viejas son menos sabias. Reparo en esa precariedad de la imagen, que logra sobrevivir a todos los peros para improvisar nuestro encuentro. El retrato da cuenta y atestigua tu belleza, sin conseguir arrebatarte el pulso vital. Noto que hay algo tuyo ahí, en el hueso, que no se entrega.

Me dijeron que el dibujo era parte tuya, quizás porque sabías que las imágenes viajan en el tiempo, y que nosotros somos apenas un relámpago perdido en la espesura de un cielo noctámbulo. Con dos niñas a cuestas, seguro era importante dibujar esa parte que no se cuenta, pero se ve. Te imagino dibujando mucho, como alguien que intenta decir las cosas y ansía, incansablemente, volverlas legibles.

Algo tuyo.

Algo que se le entrega a la imagen, pero que no consigue saldar la infinita lejanía que nos separa de su secreto. Tal vez sea tu rebeldía, que excede y no logra ser captada.

Tal vez sea como abrir un caramelo. Tirar de los extremos, hacer crujir el envoltorio y encontrar, por fin, el dulce. Me gustaría saber si a vos te apañó tu buena mano para lo creativo, el trayecto por la Facultad de Artes, el compañerismo y los amores, tu preciosura jugándole una pulseada a una época criminal y sórdida. Pero ahí dentro palpita lo verdadero, ávido como un pequeño motor que se empeña en seguir latiendo. Develarte es como encontrar dentro tuyo una fruta no imaginada. Hallar a la Elena militante, clandestina, convencida, valiente, sublevada. Un sabor a eso. Ni siquiera las lenguas más atrevidas se animaron a comprenderte íntegra, con todos tus costados. ¿Acaso era posible?

Tal vez eso que no se logra recomponer en las imágenes se debe a esa insistente falta que las recorre. Quisiera tenerte cerca, que nos sentemos en el patio de la Central mientras los agapantos nos regalan sus primeros azules y preguntarte cosas, invitarte a abrir la envoltura.

Cuentan que, a tu desaparición, dejaste un cuadro sin acabar que fue regalado para que alguien lo finalizara y se perdió, irrecuperable. Me pregunto si te causaría gracia este destino extraño, y si conseguiríamos con la risa la alquimia necesaria para que no duela tanto. Como si alguien supiera terminar las cosas. Como si la revolución no sobreviviera tu ausencia, como un crepitar que reclama lo inacabado de tu causa.

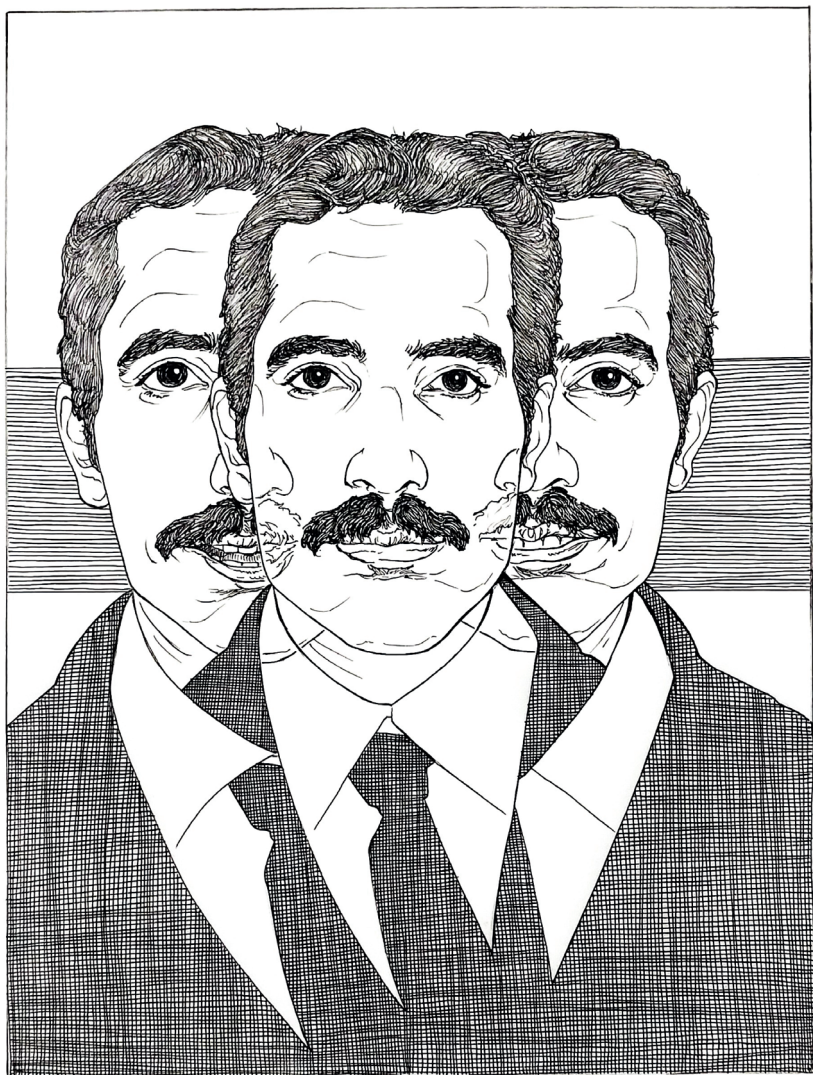
Con un sol escorpiano brillante y profundo, me animo a creer que bien sabías de intensidad. La tuya fue una vida fugaz como rayo, colmada de experiencias superpuestas. Quien vive así sabe que es un destino perecedero y que el tiempo aprieta dejando marcas al intentar anoticiarnos. Querida Elena, quiero decirte que tus retratos perduran. Que con cada imagen nos llega una parte tuya que nos alumbra y nos sostiene en el presente. Que tus convicciones nunca fueron en vano y resisten obstinadas tu falta. Inventamos conjuros para invocar tu presencia e intentar descubrir alguno de los misterios que te habitaron, para tratar de acercarnos y así lograr que alguna de todas estas palabras te encuentre y te traiga.

por Valentina Valli

Arnoldo Moyano González

Arnoldo Del Valle Moyano nació el 29 de julio de 1945 en Adrogué, Buenos Aires. En 1968 finalizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Almirante Brown de dicha localidad, donde obtuvo el título de Bachiller. Ese mismo año ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP, inscribiéndose en la Licenciatura en Realización Cinematográfica. Según obra en los registros de la Facultad, en el año 1969 rindió cinco materias correspondientes al primer año de la carrera. Arnoldo militó en la organización Montoneros. El 17 de agosto de 1977, a los 32 años

de edad, fue asesinado en la vía pública en la localidad de Banfield durante un operativo de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Su cuerpo fue trasladado a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) donde se negaron a entregarlo a sus familiares a pesar de la mediación ejercida por el entonces obispo de Lomas de Zamora. En agosto del año 2000 sus restos fueron exhumados del Cementerio Municipal de esa localidad, donde había sido inhumado como NN, y posteriormente identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).



Esteban Staffolani. *Sonriendo*. Micro fibras sobre papel

Caída

17 de agosto de 1977. Arnoldo camina lento y decidido por la callecita de empedrado. Las farolas empiezan a apagarse mientras la ciudad se despierta. Es temprano y el invierno se extingue, pero todavía hace bastante frío. «El negro Ramón», así le dicen sus compañeros, es el responsable sindical de zona sur y un cuadro formado. En el año 77 la represión de la dictadura militar arrecia, pero él no piensa ni un instante en dejar su tarea, tiene una cita importante que cumplir en Lomas de Zamora. Sabe perfectamente a lo que se enfrenta. Cada salida puede ser la última. Con la mirada al frente avanza por la calle, cada paso está dado con una precisión y una concentración extremas, no se le escapa ningún detalle. Su cabeza gira de lado a lado observando toda la escena, como si tuviera mil ojos. Es la única manera de sobrevivir en ese momento. Cuando dobla la esquina ve un auto a mitad de cuadra que le genera sospechas. Sus sentidos se activan al máximo, su instinto sabe lo que va a pasar. Busca las posibles vías de escape mientras mete lentamente su mano dentro del gamulán. En el bolsillo interno izquierdo lleva el fierro y pegada con cinta scotch al mango, la pastilla. «Si pego media vuelta voy a generar más sospechas y me van a agarrar por la espalda». No hay alternativa, sigue adelante y repasa el *minuto* que tenía preparado. Su mano tantea el arma y la pastilla de cianuro al mismo tiempo. No hay mucho tiempo para pensar. Es un instante. En menos de un segundo toda su vida pasa por su cabeza. ¿Qué pensará un cuadro militante cuando sabe que se enfrenta con su muerte? Bajan del auto dos hombres armados. El «Negro Ramón» ya tomó su decisión. Sigue avanzando.

El 17 de agosto a las 7:30 de la mañana dos policías de civil intentaron detener a Arnoldo. Él se resistió y lo mataron. Su cuerpo fue llevado a la ESMA. Nunca se lo quisieron entregar a la familia. En 2003 fue encontrado e identificado por el Equipo de Antropología Forense en el cementerio de Lomas de Zamora.

Un día después del asesinato de Arnoldo, su hermano, Edgardo Moyano, fue secuestrado y llevado al mismo centro clandestino. Permanece desaparecido.

Años después, en 1983, uno de los victimarios de Arnoldo, Armando Calabró, fue comisario y jefe de investigaciones de la policía bonaerense bajo el mando del inefable Pedro Klodczyk. Fue uno de los

implicados en la obstaculización de la investigación del atentado a la AMIA. En 2016 fue detenido en San Martín de los Andes por crímenes de Lesa Humanidad y en 2023 recibió la condena a prisión perpetua por los homicidios de 6 personas en la causa conocida como Hogar de Belén.

En 1983 la madre de Arnoldo y Edgardo, Natividad Moyano, pudo recuperar a su nieto Juan Pablo, hijo de Edgardo y Elba Altamirano, también desaparecida en 1978.

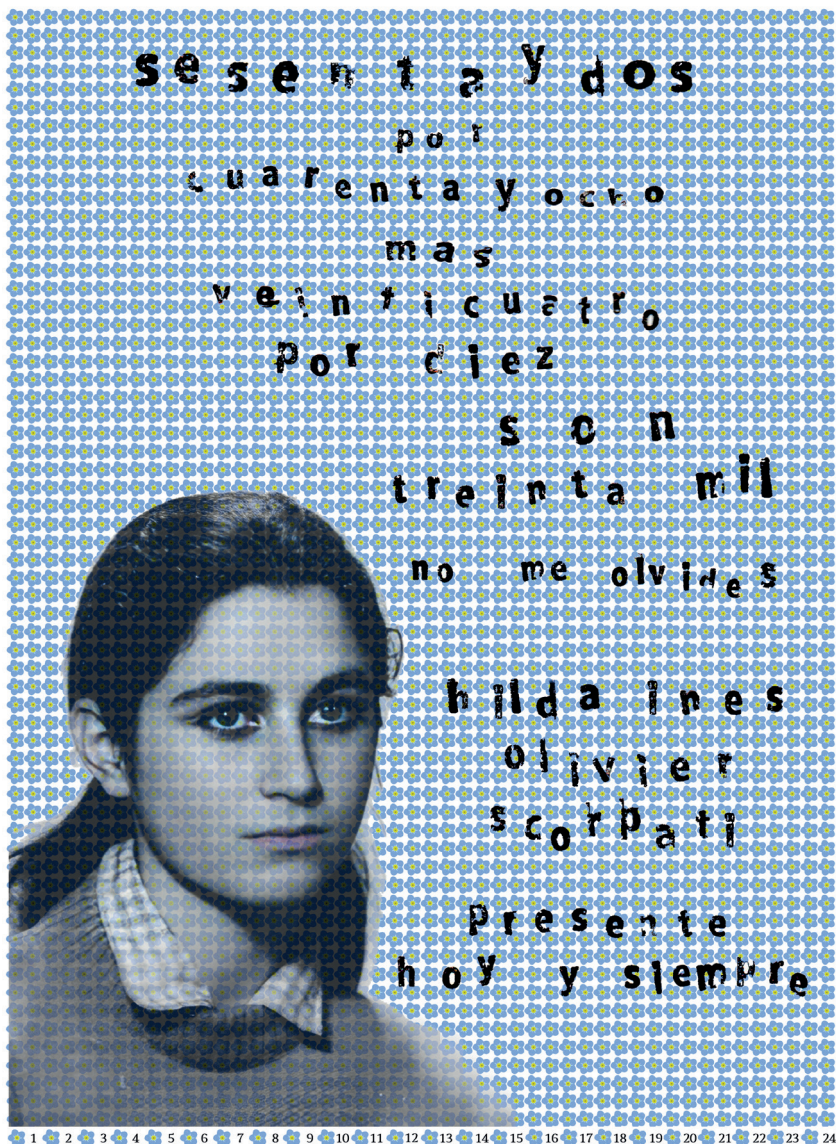
Todo el testimonio de Natividad y Pablo Moyano está contado en la película de Benjamín Ávila *Nieto. Identidad y Memoria* (2003) y en la revista de Abuelas de Plaza de Mayo.

por Pablo Balut

Hilda Inés Olivier Scorpati

Hilda Inés Olivier Scorpati nació en 1955 en La Plata. Realizó sus estudios en el Normal Nacional N°2 Dardo Rocha e ingresó en 1974 a la Facultad de Arquitectura. Apodada «Condesa» o «Sissi», militaba en la Juventud Universitaria Peronista y Montoneros. Estaba casada con Ricardo Daniel Santilli, con quien se mudó luego del golpe de estado a la provincia de Córdoba. El 9 de marzo de 1977, Hilda se había reunido con un grupo de compañeros en una casa de la organización. En un operativo conocido como «El Castillo», miembros del Ejército, al mando de Luciano Benjamín

Menéndez, cercaron el lugar y masacraron a sus ocupantes. Hilda, con veintiún años, murió en el acto, embarazada de dos meses. Su cuerpo fue inhumado como N.N. en el Cementerio de San Vicente. Su esposo Ricardo fue secuestrado en el año 1980. Los restos de Hilda fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en 1993.



Julissa Erretegui. *Matemáticas con flores para no olvidar.*
Tipos móviles y arte digital

Casi casi, Sissi

Recibí tus datos en un correo
un par de archivos
algunas palabras
imágenes
sueltas
la partida de nacimiento
el secundario en un analítico
en cartón rosado, el antivariólico
recortes de diario
una foto, la tuya
con 17 años
fragmentos de una vida comprimida en una carpeta de ZIP.
¿Y con eso?
escarbar entre los materiales
unir las partes
escribir una historia, la tuya.
que podría ser la mía
que podría ser la nuestra.
Leo CONADEP 3354
desaparición forzada
ejecución en allanamiento -todo suena conocido-.
Dos meses de embarazo
un 9 de marzo
año 77
Altos de Villa Cabrera
calle Sarmiento y Quintana
El Castillo
Y vos
paradójicamente
La Condesa
Sissi
Ahí te mataron
Con fusiles de distinto calibre
Con granadas
un impacto de bazuca derribando el muro lateral
Y debajo de los escombros

los cuerpos de tus compañerxs
Eran 7
Con tu cuerpo también, ahí
En el castillo
Te aniquilaron
Seguro el minero inglés cuando puso
cada ladrillo del castillo
no imaginó los escombros
ni los cuerpos debajo
ni que una condesa
inquieta
con ojos de cristal
con ideas claras y firmes
con los dedos en V
con hambre de justicia
Una condesa rebelde
insurgentemente plebeya
estuviera ahí, bajo los escombros
Pienso
casi casi, Sissi
como si fuera un juego del destino
que ese castillo
de la comunidad organizada -el codo a codo-
del socialismo nacional
que arropó los sueños
tus sueños
de patria sí, Sissi
fue fortín montonero
resistencia del último grito:
vivos o muertos
¡Venceremos!

por Ana Balut



María Cristina Ortiz Romanin

María Cristina Ortiz Romanin nació el 17 de noviembre de 1952 en Río Cuarto, Córdoba. Si bien su legajo aún no ha sido localizado, diversos testimonios coinciden en que fue alumna de la carrera de Artes Visuales. María Cristina era militante del Partido Comunista Revolucionario. Junto a su marido, Antonio Satutto, fueron secuestrados el 28 de julio de 1978 en la pensión donde ambos vivían en la ciudad de La Plata. Ella tenía 25 años y él 26, Ambos continúan desaparecidos.



Francisco Ungaro. *Arte Arde*. Acrílico sobre lienzo

María Cristina

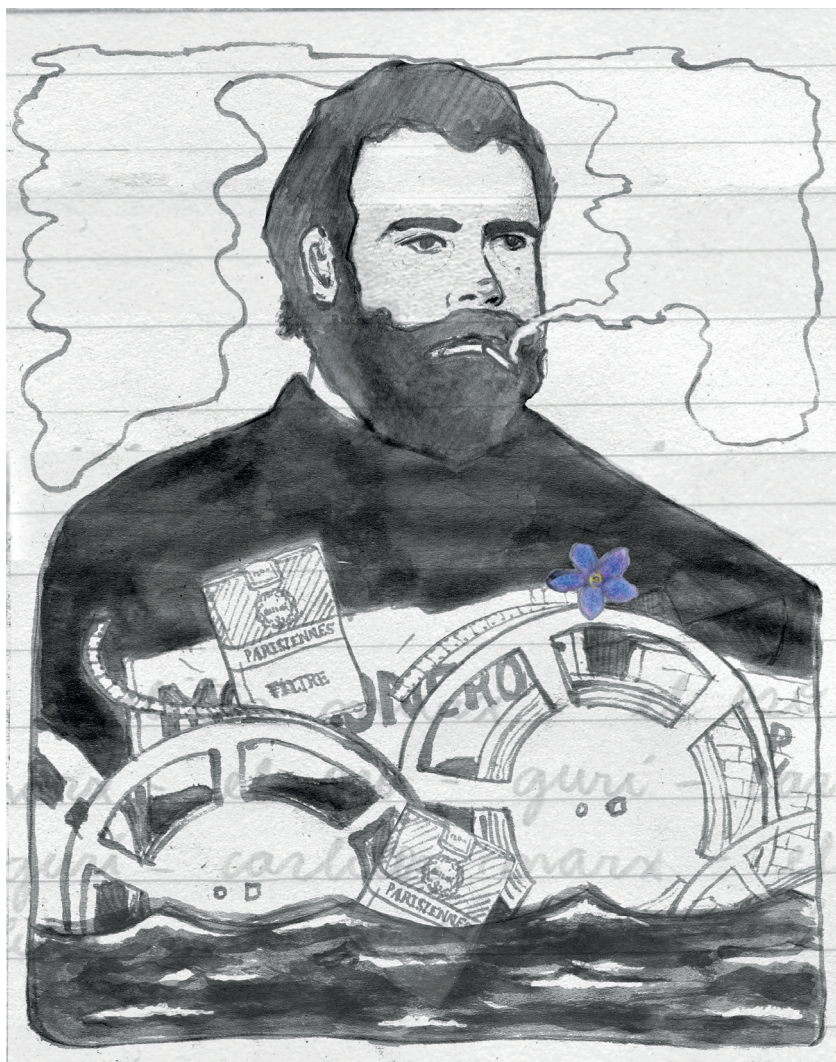
Para habitar por un instante
el espacio que ha dejado
tu partida
debo duplicar los alfabetos
y los pizarrones,
amasar más pan,
acostumbrar mis zapatos
al barro de la periferia
y a la escarcha
de la primera mañana,
tener las manos blancas
y el corazón bien rojo,
dejar de usar mi lengua
como una balanza.
Repito: ver un «tú» en el espejo
para habitar por un instante
el espacio que ha dejado
tu partida.

por Luis Maggiori

Luis Orvieto Pisk

Luis Alejandro Orvieto Pisk nació el 18 de noviembre de 1947 en Capital Federal. En 1972 ingresó a la carrera de Cinematografía. Cursó materias hasta el tercer año, rindiendo la última en mayo de 1975. En 1974 fue nombrado ayudante alumno de la cátedra Taller de Audiovisual, cargo que le fuera limitado en febrero de 1975. Gurí, como lo apodaban sus compañeros y amigos, formó parte del Grupo de Cine Peronista y militó en la organización Montoneros. Fue secuestrado en la ciudad de Buenos Aires en la vía pública, a los 28 años de edad, en fecha aún sin determinar. Su

última comunicación telefónica fue el 1° de noviembre de 1976. Luis continúa desaparecido.



Mariel Uncal Scotti. *Para Carlitos Marx, El Gurí, El Oso.*
Tinta y grafito sobre papel

Un gran tipo llamado Luis. Retrato móvil de un cuerpo ausente

PRIMER PLANO: barba tan espesa y tan suya que, pese a ser peronista, le dicen Carlitos Marx. La ironía puebla el apodo y pinta los matices de una época en la que nombres y sueños se entretrejen fusionando pasillos, cámaras, banderas pintadas y materiales impresos clandestinamente.

Luis Alejandro Orvieto Pisk es enorme, en muchos sentidos, pero sus dos apodos apelan al diminutivo. Carlitos, sus compañeros de militancia. Y en casa, su familia de la ciudad de Buenos Aires, le llama Gigi. ¿O era Gurí? [¿Cómo lo llamaría su padre?] Existe un territorio móvil en la construcción de su retrato. En La Plata recuerdan que lo llamaban Gurí, pero un conocido de la familia porteña me dice, sin dudar: lo llamaban Gigí. En un caso, o en otro, el diminutivo es tierno y paradójico: Luisito medía casi dos metros. Casi dos metros de altura expandida por un camperón negro que flota a los costados y una humanidad de esas que trascienden lo material: un tipazo.

Sus amigos, del cine Grupo Peronista de La Plata, dicen que no era necesario decir para contar con él. Si algo te pasaba ya lo sabía. Siempre dispuesto a dar una mano, a poner el cuerpo. De pocas palabras y mirada profunda, era un compañero con todas las letras.

[¿Cómo lo llamaría su pareja? Superpuesto a la imagen del mapa ordenado de la ciudad, dos rostros que se sonríen. Momentos de tregua y piel; luz cálida entrando por la ventana. El futuro es utopía].

CORTE. La cámara se detiene ahora en la memoria de algún rodaje, uno planificado o determinado por el curso de los hechos, de las luchas. En esa época los equipos doblegaban los cuerpos, pero Luis, sin abandonar el pucho, ajustaba el paso y resolvía lo que había que resolver. Cargaba esos equipos, que pesaban como la historia que escribían, con paso tranquilo y firme. Luis no se queja, hace. Y hace chistes. Su humor, tal vez áspero, aparece de golpe y sorprende. A veces ríe. A veces suelta un comentario irónico sin esbozar sonrisa alguna, pero en sus ojos un fueguito centellea, como de niño que sabe la infracción cometida al buen gusto y a los buenos modales.

La historia de Luis Alejandro Oriveto Pisk [me gusta repetir su nombre] zigzaguea entre fragmentos de memoria que logran escapar

a la vida apropiada, y otros que se hunden en el silencio del olvido. Pero se resiste. Acá se resiste y la cámara, de pronto, se detiene en los fragmentos empecinados, como recuerdos que orbitan un sendero para que alguien los recupere algún día. Como la ficha en la que toma el cargo de Ayudante alumno de la cátedra Taller de Audiovisual, en junio del año '74. Su firma está ahí. [Es increíble que ese pedacito de papel proyecte tanta verdad, tanta existencia. Un cartoncito, una hoja que huele a archivo y a distancia. Una materialidad de cuerpo, como el trazo redondeado de su firma, el detalle enérgico dibujado en la t, la rugosidad del papel y el color amarronado.]

PLANO DETALLE: pantalla. El cursor interpela una búsqueda. Navegando por el espacio virtual que Luis no conoció, una preciosa imagen en tonos naranjas revela el apellido PISK en letras mayúsculas. Es el cartel de la marroquinería de su madre, situado en una zona paqueta de la ciudad de Buenos Aires. Annita Pisk, su madre, ha muerto. El expediente de Luis relata que tras su secuestro, Annita se protegió por un tiempo en Uruguay. Atravesando el río de La Plata habrían tenido su última conversación.

Del padre lo separaba el mar y una distancia de continentes. Cuentan que vivía en Italia y que tenía una industria metalmecánica. Algo de desguace de barcos. Luis vivió un tiempo allá, con su padre. Labró metales y trazó soldaduras. Y volvió para estudiar en Argentina. Llegó a La Plata fascinado por el mundo de las imágenes y los sonidos. Y pronto por la efervescencia política. Su primer rodaje, nos cuentan, habría sido en enero de 1974, en el acto en Cambaceres que propiciaba la unión de las juventudes peronistas y preparaba el terreno al *Luche y vuelve*, el acto en el club Atenas, para la vuelta de Perón. [La imagen reproduce insistentemente fragmentos del material de Cine Peronista, con la expectativa de un hallazgo fortuito, imprevisto. Cientos de rostros aparecen, pero no el de Luis. Buscarlo entre fotogramas podría ser la síntesis de la memoria utópica que atraviesa estas palabras.]

Insistentes búsquedas, llamadas, mails. Y sólo una imagen de Luis: con su barba tupida y sus rasgos casi añejados. En otros lugares figura una foto de él, que podría no ser él. No tiene barba, está de perfil, parece muy grande. Sus amigos no lo reconocen en esa imagen. Pero sí en la otra, la foto carnet. La que Mariel eligió para su retrato: en éste, el naufragio de latas conmueve y algo, en el centro de su mundo, ilumina un deseo.

Hay pocas fechas y pocos datos certeros. La imagen de Luis se escapa a la memoria y eso duele. En el libro sobre la *Vieja Carrera de Cine*, cuando hablan del cine peronista, no lo nombran. No es un olvido querido, ni falta de cuidado. Es el efecto cruel de esa violencia que nos roba los hilos, las trazas, las pruebas de una existencia. Por eso repito su nombre cada vez. Porque es una certeza que se inscribe, material, indiscutible. Tiene nombre, un rostro, una fecha de nacimiento (18 de noviembre de 1947) DNI y Cédula; Domicilio: Calle 43 N 829, Dto. 3.

Luis, legajo 20.033, ingresa a la carrera en el año 1972 y cursa hasta 3er año, hasta mayo de 1975. Un dato: su cargo debía extenderse hasta marzo de 1975, pero es en enero de ese año que se le da de baja. CERRAR LOS OJOS para verlo atravesar un pasillo de la Facultad, cargado de equipos, atrapando con gesto rudo el pucho que humea sin pausa, sin tregua.

Fecha de secuestro: noviembre de 1976. [Aún no había cumplido 29 años.] Lugar posible: domicilio de su madre. Fumaba Parissiens, sin filtro. Continúa desaparecido.

Un día Luis, una noche, un recuerdo. Este retrato móvil llega a su fin con una expectativa de luciérnaga. Seguir recordándolo. Nutrir la memoria de su existencia. Recuperar los detalles que nos llegan de sus amigos, de los escasos documentos, de las búsquedas. Cuando pases por la puerta de la Facultad, o por su casa en calle 43, o en un rodaje, que sea recuerdo.

PLANO DETALLE: mano deja flor sobre la vereda. La ciudad queda marcada con esa ausencia. La de Luis Alejandro Orvieto Pisk, un gran tipo al que abrazamos, humildemente, en este retrato de luces móviles, como el cine que amaba.

por Camila Bejarano Petersen



José Américo Pollola Dossena

José Américo Pollola Dossena nació el 17 de mayo de 1955 en la por entonces denominada ciudad Eva Perón. Terminó sus estudios secundarios en el Bachillerato de Bellas Artes de la UNLP y en 1974 ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP, a la carrera de Pintura y luego cursó Diseño en Comunicación Visual y Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes. José militó en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). El 25 de febrero de 1978, a los 22 años de edad, fue secuestrado de un domicilio de Villa del Parque en la ciudad de Buenos Aires. Según testimonios de

ex detenidos liberados, José estuvo cautivo en el CCD «El Banco». A la fecha continúa desaparecido.



Julio Magadán ...Yo sé que ustedes recogerán mi nombre...
Collage digital

Una alegoría del amor

Delia no podía dormir. Acomodó de un tirón la almohada larguísima que compartía con Pepe, lo sacudió un poco, de bronca nomás; no quería ser la única despierta esa noche. Cerró los ojos e intentó pensar en cualquier cosa, pero no pudo. —José no llegó todavía, no lo escuché abrir la puerta, caminar hasta su habitación, ir al baño. No llegó—. Entredormida dirigió su mirada hacia la mesita de luz para ver la hora y allí, entre el reloj pulsera y el velador, se asomaban tímidamente unas florcitas de tilo que reconoció más por su perfume que por su forma, un poco deslucida ahora por el trajín. No pudo más que esbozar una sonrisa, el alma le volvió al cuerpo.

José tenía esa costumbre. Para no despertarla cuando llegaba, le dejaba siempre un chocolate, o flores que desprendía de algún cantero o de algún árbol, de los tantos que hay en las veredas de la ciudad. Pequeños rituales que compartían madre e hijo, un gesto hermoso que Delia identificaba en José desde que era un niño, ese niño que amaba dibujar, el de los ojos más lindos, el que regalaba sus propios juguetes, el que siempre estaba atento a los demás, el de felicidad plena y sonrisa ancha.

Quizás por una transferencia inconsciente, Delia había sido cantante lírica en su juventud. José Américo hizo el Bachillerato de Bellas Artes, ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP, inscribiéndose en la carrera de Pintura, y luego trasladó su inscripción a las carreras de Diseño en Comunicación Visual y Diseño Industrial de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales. ¿Le hubiera gustado dibujar el jacarandá de la plazoleta? ¿o detenerse a mirar sus flores alguna vez? ¿habrá estado allí en una de las noches más oscuras?

Seguramente. José participó en las discusiones que apostaron por la superación de los modelos agotados, por defender la educación, la profesión y la formación artística. La respuesta fue despiadada, salvaje, y ahí estuvo José, con sus pocos, pero tan llenos 22 años, dedicando su alma y su cuerpo al futuro, a lo que pensaba ser, a lo que sería.

Delia sabía que, a partir de esa noche, precisamente el 22 de febrero de 1978, el sentido de dormir y descansar y hasta de respirar, habían cambiado para siempre.

Miró la mesita de luz, en una vigilia eterna con la profunda certeza de que el dulce de los chocolates y el perfume de las flores la abrazarían

en recuerdos. Sonó el teléfono: la llamada más temida, la menos esperada, la que nunca tendría que haber sido. Lo insoportable, lo indecible, el ruido sordo al colgar.

Y otra vez José y el arte, que emerge para condensar los tiempos, hacerlos estallar, para vaticinar lo impensable, para construir lo roto, para encontrarlo de a fogonazos, de a instantáneas, como su foto y sus hermosos ojos. Un libro, no cualquier libro, la historia de Pelagia y su hijo Pável, una historia de amor, de vida, de revolución, de resistencia, incansable. *La Madre*, de Maksim Gorki, fue uno de los últimos regalos que José le hizo a Delia, casi como anticipando la lucha, los pañuelos blancos, las rondas, la infatigable y presente búsqueda. Delia tomó la bandera, reivindicó su tarea y sus valores. Como lo hizo Pelagia, Azucena, Hebe, Adelina; como lo hace Estela y como lo hicieron y lo hacen tantas otras. Madres que son nuestras madres, las madres y abuelas de todos.

Es junio de 2014. Un llamado. A Delia la invade un miedo similar, parecido, nunca del todo idéntico. Del otro lado, una voz cálida y firme le dice: —Delia, acá está José, dice que te espera, quiere verte, quiere darte un abrazo—.

José tiñe la primavera de lila, como el jacarandá. Sus ojos se replican en todos los ojos de los que hoy, más que nunca, elegimos no olvidar. Delia, es Delia Noemí Dossena de Pollola, Madre de Plaza de Mayo, esposa de José Nicolás «Pepe» Pollola, apodado el Madro de la Plaza de Mayo. José Américo Pollola Dossena, su único hijo, nació en La Plata, el 17 de mayo de 1955. Hasta el presente continúa desaparecido. Delia falleció el 18 de junio de 2014. Pudo ver crecer a su nieto José Gabriel y conocer a su bisnieta Lucía.

por Elena Sedán

Ernesto «Semilla» Ramírez

Ernesto Anastasio «Semilla» Ramírez nació en 1930 en General Lamadrid. Cursó hasta el tercer año del Colegio Industrial Nacional, trabajó de mozo en el Comedor Universitario y como electricista en el Teatro de la Universidad. Fue Delegado Gremial en la Asociación de Empleados de la UNLP y Secretario General de la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP), desde donde desarrolló una intensa actividad sindical y promovió la creación de la FATUN Auténtica, que nucleaba a los sindicatos

de Capital Federal, La Plata y Bahía Blanca, sumándose a la CGT de los Argentinos. En marzo de 1975, el Ministro de Educación Oscar Ivanissevich intervino el sindicato y dispuso la baja de sus servicios. Luego del golpe cívico militar de 1976 «Semilla» debió pasar a la clandestinidad y el 1º de abril de 1977, en un operativo ilegal en el que su casa fue destruida por una tanqueta, fue secuestrado a los 47 años de edad. No hay registros de su paso por ningún centro clandestino de detención. Continúa desaparecido.



Zaira Allaltuni. *Es frágil la semilla en la mirada infinita.*
Fotografía digital

Semilla

Ernesto Anastasio «Semilla» Ramírez nació el 22 de enero de 1930 en Gral. Lamadrid, provincia de Buenos Aires. Cursó sus estudios en el Colegio Industrial Nacional de esa ciudad, en donde aprendió el oficio de electricista.

Cuando, a los 22 años, tomó el tren a la ciudad de La Plata, al despedirse de su madre quizás sintió que a la inquieta esperanza que lo llevó a tomar la decisión de partir se sumaban algunos temores y una melancolía tanguera por aquello que dejaba en Lamadrid. Su juventud no delataba entonces la potencia revolucionaria del muchacho que viajaba en ese vagón.

Era el año 1952 y transcurría el segundo gobierno de Perón. No sabemos si Semilla ya era peronista. Sí, seguro, que era radical sabattinista y que admiraba, como el «Peludo Chico», la gesta de la Reforma Universitaria de 1918.

Ese mismo año comenzó a trabajar en la Universidad Nacional de La Plata como peón en el comedor universitario de la calle 51, y a los cuatro años fue electo delegado gremial por sus compañeros. Se definía en él tempranamente su ser trabajador organizado. En las elecciones de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP) de 1958 triunfó su lista y asumió como secretario general, inaugurando un sostenido período en la conducción sindical.

Cuando se creó el Teatro de la Universidad, Semilla solicitó el traslado de su cargo a esa institución como electricista. Los aprendizajes en el rubro de las artes escénicas lo llevaron a participar como ayudante en la Cátedra de Luminotecnia de la Escuela del Actor, inaugurando una tendencia que reverdeció con el regreso a la democracia en 1983: la fusión en una persona del rol de trabajador docente y nodocente a la vez. Finalmente, en 1964, radicó su cargo en la entonces Escuela Superior de Bellas Artes y encabezó la gran huelga de los no-docentes que daría comienzo a una larga historia de luchas y resistencias del gremio; al calor de asambleas y plenarios, y más de una intervención, definía su plan de luchas en aquellos convulsionados años de dictaduras militares y proscripción del peronismo.

Semilla promovió la creación de la Federación Argentina de Trabajadores de las Universidades Nacionales, FATUN auténtica, y se agrupó en la CGT de los Argentinos de Raimundo Ongaro. Es destacable la

participación de ATULP en las luchas sindicales de los años setenta en el Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada) y el compromiso militante de lo que entonces se denominaba *socialismo nacional*. Durante el gobierno de Héctor Cámpora el gremio participó activamente del gobierno de la Universidad junto a la F.U.R.N. Semilla vio cumplido su sueño de incorporar el claustro nodocente al gobierno interclaustro. Fueron años en los que la ilusión revolucionaria forjada en la resistencia tomaba cuerpo. Es lindo imaginar a Semilla y su alegría, su convivir colectivo y activo, tomando mate con sus compañeros y compañeras, marchando, de la mano de una mujer, conduciendo una asamblea.

Luego del golpe del '76 se retiró a la clandestinidad. No se sabe exactamente el día en que lo secuestró un operativo militar destruyendo su casa con una tanqueta. Sí se sabe que Semilla habita los espacios de lucha de nuestra universidad, que está presente en la defensa de la educación pública, de los derechos humanos y de los trabajadores. Está presente en cada comisión y consejo interclaustro de la Facultad de Artes, que recuperó el nombre que en el año 1973 la UNLP de Semilla supo componer, entendiendo que no son solo bellas las artes.

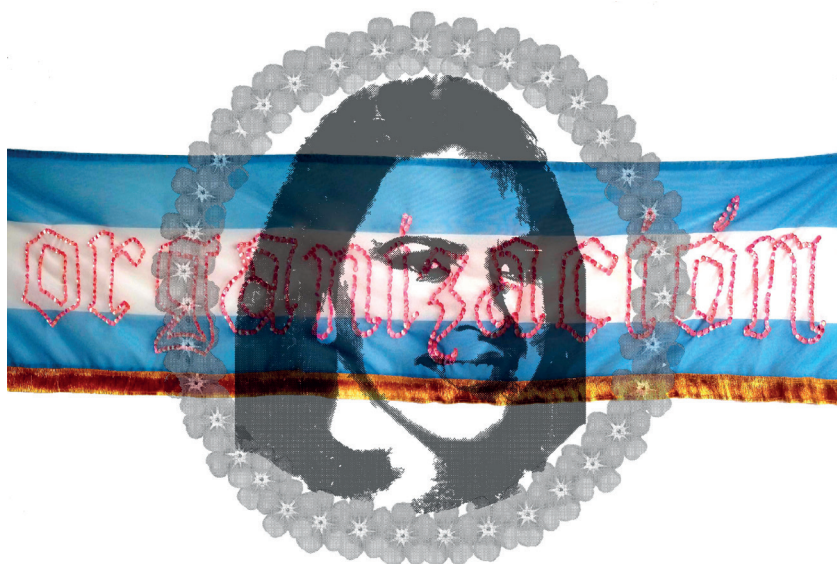
por Graciana Pérez Lus



Irene Scala Martínez

Irene Felisa Scala Martínez nació en 1949 en Capital Federal. Con el título de Maestra Normal Nacional se inscribió, en marzo de 1972, en la carrera de Canto de la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP. Estaba casada con Néstor Zuppa con quien tuvo un hijo; ambos militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y, además, Irene militaba gremialmente en la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP). En la madrugada del 24 de noviembre de 1976 las fuerzas represivas secuestraron a Irene, Néstor y a otra pareja amiga en su casa del

barrio norte de La Plata. El niño, Luciano Zuppa, quedó a cargo de unos vecinos que más adelante lo entregaron a sus abuelos maternos con quienes se crió. El 31 de diciembre de 1976 Irene y Néstor fueron ejecutados en la vía pública fraguando un enfrentamiento. Sus restos han sido inhumados como NN en el cementerio municipal de Boulogne y luego exhumados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en 2011.



Juan Simonovich. *Sin Título*. Imagen Digital

Entre tiempos

(Performance para un/a intérprete, excepto en las partes donde se sugiere una interpretación grupal).

(Utilizar un metrónomo para la interpretación del texto. También puede realizarse sin metrónomo pero respetando las velocidades de manera aproximada: Tempo rápido (Allegro)- moderado (Moderato y Andante) o lento (Largo, Grave, Adagio), acelerandos, rallentandos, y pausas. Tener en cuenta el carácter propuesto, las intensidades, inflexiones de la voz, articulaciones y duraciones de los silencios.)

Primera parte: "Mejor cantar"

Allegro appassionato ♩=110-168 (Leer a una intensidad **mf**, modificando el timbre de la voz en cada nombre. Si es posible empezar con tempo **giusto** ♩=130 y rallentar al final de la frase.)

Su voz sonaba como la de Donna,
como la de Joni,
como la de Nina,
como la de Siouxsie,
como la de Janis,
como las chicas de Abba,
(*rall...*) y por qué no
también como la de Leda y la de Tita.

Andante tono dulce ♩=76 – 108. (Todo **f**. No es necesario variar el timbre. La parte grupal debe sonar homogénea. Esta indicación debe repetirse las veces que aparezcan estos versos en el texto.)

Cantabas sobre el amor,
(you sang about love)*,
(*Leer esta frase al unísono dos o más personas, todas las veces que aparezca)
el dolor y la tristeza, (you sang about love)*,
la felicidad, the happiness, (you sang about love)*,
la injusticia, the injustice, (you sang about love)*,
la paz en el mundo, (you sang about love)* (Silencio por 3 segundos)

(Continúa con el tempo anterior **Andante tono dulce** y acelera a **Allegro appassionato**: animado y rápido ♩=110 -168, al final de la frase desacelera a **Moderato** ♩= 80 – 108. Comienza con **mf** y crece gradualmente a **fff**. En la siguiente oración decrece abruptamente a **mp** y continúa a esa intensidad hasta la próxima indicación.)

(**mf**) - Traducías y entonabas temas en inglés en voz alta. (**f**) Fuerte, bien (**ff**)

Fuerte, (**fff** -decirlo gritando) **FORTÍSIMO.** (**mp**) -El caudal y la

intensidad de esas voces, conmueven. (Luego **mf** y continúa en tempo **Moderato**)

- También en voz **ALTA** hablabas de otros temas: *política, trabajo, feminismo, derechos, revolución...* ¡hay tanto para decir!...sobre *música, arte, diseño, educación, libros, historia, actualidad, familia* y ¡cuanto más! - shhh... (*Silencio de cinco segundos*).

- Hablá bajito que Luciano duerme la siesta... (*Decreciendo a ppp*)

Grave Maestoso ♩=40 – 43. *Intensidad e inflexión de la voz ad.lib.*

- ¿Por eso te inscribiste en la carrera de Canto en la Escuela Superior de Bellas Artes y aprobaste el curso de ingreso?

(El siguiente fragmento puede ser interpretado por una o varias personas que lean de manera libre el orden de los versos, las intensidades, las inflexiones vocales y que elijan algunas de las palabras al azar. No es necesario que se pronuncien todas. En esta parte, si es grupal, pueden sonar las frases simultáneamente o sucesivamente, generando ecos, silencios o acumulación a partir de la imbricación y/o de la síncreisis en la articulación de palabras. Si la cantidad de intérpretes es numerosa, la resultante deberá escucharse como una densa masa sonora)

-Porque buscabas tu propia/o (*Pronunciar antes de cada palabra*)

voz, altura, timbre, duración, clave, intensidad, ritmo, armonía, melodía, compás, escala, tema, tempo, ensamble, música, cadencia, estrofa, estribillo, registro, sonido, modo, tono, nota, forma, acento, canción, belleza... (*Suspiro de 2 segundos*)

*(Accel. a **Tempo Moderado**. Inicia **p** y cresc. a **mf**. Modificar el timbre de la voz en cada nombre)*

-Pero te diste cuenta que allí no se entonaban las canciones de Janis, ni de Joni, ni de Leda, ni de Siouxsie, ni de Tita, ni de Donna, ni de Nina...

- parece un trabalenguas...

- como en la letra de Charly.

-la canción de Alicia todavía no se escuchó

.- ¡Ah cierto!,

-eso pasó en otro tiempo... (*Calderón- Pausa de 5 segundos*)

Adagio: lento ♩ = 66-76, continúa **mf**. No es necesario variar el timbre.

- Hablando de tiempo, o de tempo, ¿o se dice tempi?, time, en inglés, ¡val!, en otras palabras hablando de velocidad, (*accel.*) ¡qué rápido que pasa todo!, ¡cómo crece Luciano! ¡Está re grande!

Segunda parte: “¿Son horas de llegar?”

Andante: ♩ = 76-108 (*Desacelerando y pronunciando exageradamente las letras l y t. Todo **fff** decrece a p.*)

(**fff**) - ¡Que tardeli!... lerda.... lenta como una tortuga... lenteja... “**La lente**”... le dicen. (*Decreciendo a p*) -¡¡¡Shh!!! (*Silencio durante 3 segundos*)

Lento dulce: muy lento ♩ = 40-76- (*Dejar de acentuar las letras l y t. Leer el texto de manera ordinaria –normal- en intensidad mp.*)

- Años más tarde, Luciano contó que tanto a Irene, su mamá, como a Néstor, su papá, les decían **Los Lentos**, por lentejas, o sea por lentos...y que parece que es algo que heredaron, él y Valentino, su hijo, porque andan con el mismo ritmo.

Andante tono dulce ♩ = 76 – 108 (*.Suena f*)

You sang about love, pain and sadness

(Cantabas sobre el amor) *

(*Leer esta frase al unísono dos o más personas, todas las veces que aparezca)

the happiness, la felicidad

(Cantabas sobre el amor)*

the injustice, la injusticia

(Cantabas sobre el amor)*

peace in the world.

(Cantabas sobre el amor)*

Tercera parte:- “*Todo al mismo tiempo*”

Largo: lentísimo ♩ = 40 o menos y variar la velocidad de vez en cuando. Intensidad **ad.lib.** Generar distintas inflexiones vocales acentuando determinadas palabras o frases que se elijan. Realizar pausas y acelerar el texto cuando se considere necesario.

-Pero a ese ritmo y a ese tiempo condensaste un montón de experiencias, de anécdotas, de historias...escuchaste, pensaste, imaginaste, leíste, cantaste, escribiste y tradujiste varios textos, ¿puedo sugerir algunos?: sobre literatura, imprescindibles: **Rayuela** de Cortázar, novelas de **Agatha Christie**, y obviamente **Shakespeare**, en inglés antiguo; de filosofía, seguro algo de **Aristóteles** y **Platón**, como también de **Heidegger**, de política, infaltables **El manifiesto Comunista** de **Engels** y

Marx, y *El Capital*, también de Marx; de música, ¡adivino!: partituras para practicar solfeo, algún coral de Johann Sebastian Bach, que cantaban con el coro de la Universidad, y por las noches... le entonabas una canción de cuna a tu bebé, la misma que tu mamá te había cantado de chiquita. Cuando creciste un poco, tal vez escribías todo lo que sentías en un diario íntimo. Y para terminar la escuela secundaria y obtener el título de maestra, estudiaste sobre didáctica y pedagogía. En tu trabajo en la Facultad de Arquitectura, deberías tener una pila de *actas, legajos, fichas de inscripción, analíticos, certificaciones*, ¡uff!, y en esa época, *(en esta parte leer en intensidad pp decir el texto de manera alegre, como contando un secreto)* seguramente se escribirían cartas de amor con Néstor; *(crecer gradualmente a mp)* y otros tipos de cartas con tu familia y amigos como... Pipo y Pucho, ¡que en el futuro serán músicos re famosos!...y... muchísimos pero muchísimos mensajes con las compañeras y compañeros de militancia... *(Suspira nuevamente por tiempo indeterminado)*

Parte Final: "Senza tempo"

Senza tempo: interpretar sin una velocidad establecida. Todo f

¿Cantabas sobre el amor?
(you sang about love)*,

*(*Leer esta frase al unísono dos o más personas, todas las veces que aparezca)*

¿el dolor y la tristeza? (you sang about love)*,
pain and sadness. Cantabas sobre el amor,
la felicidad, the happiness (you sang about love)*,
la injusticia, the injustice (you sang about love)*,
la paz en el mundo, (you sang about love)*,
peace in the world.
Cantabas sobre el amor.

Matilde Alvides- Noviembre 2023

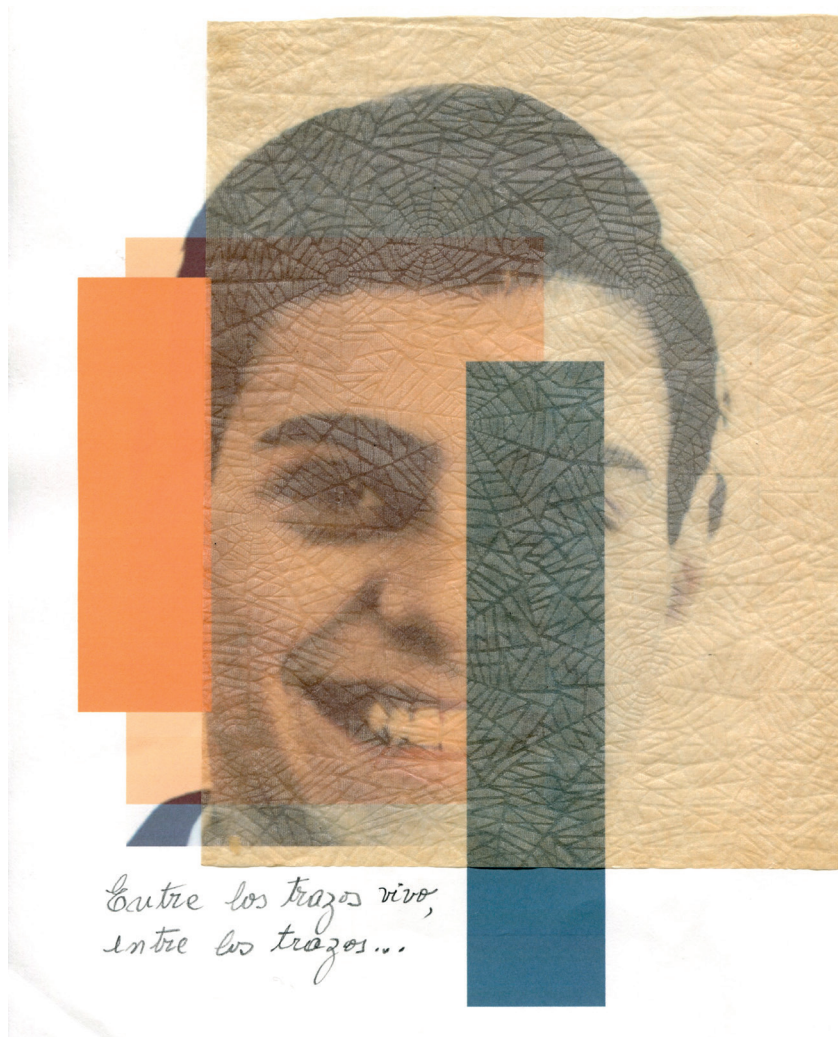
En memoria de *Irene Felisa Scala Martínez* y de su esposo, *Néstor Oscar Zuppa*.
Agradecimientos a Luciano Zuppa y a Diana Montequín.



Alejandro Jorge Ulla Álvarez

Alejandro Jorge Ulla Álvarez, nació en Santa Fe, el 23 de septiembre de 1944. Realizó sus estudios en la Escuela Normal Nacional General José de San Martín. Tuvo un paso fugaz por el área de Plástica de la Escuela Superior de Bellas Artes en el año 1967. Se volcó a la militancia en el PRT y en 1970 participó del Congreso donde se formó el Ejército Revolucionario del Pueblo. Fue detenido en Córdoba Capital en 1971; trasladado a la cárcel de Villa Devoto y luego al penal de máxima seguridad de Trelew. El día 22 de agosto de 1972, Jorge fue asesinado durante la Masacre de Trelew, cuando

19 miembros de distintas organizaciones, que habían sido recapturados luego de un intento de fuga del penal de Rawson, fueron ametrallados por marinos en la Base Aeronaval Almirante Zar. Su caso fue incluido en la causa N.º 979 conocida como «Masacre de Trelew».



Silvia García y Julio Magadán. *Entre los trazos vivos, entre los trazos...*
Collage digital

Apuntes para tu biografía

Maestro, metalúrgico, artista, guerrillero.

Nacistes en Santa Fe.

Tus padres te pusieron Jorge, tus amigxs el Petiso, me pregunto de dónde salió Mario Colin, tu nombre de guerra.

Cuenta tu hermano Julio que eras un joven alegre, simpático, sensible y deportista.

Dice la *Resolución* que repara tu legajo estudiantil, que tu paso por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de La Plata fue breve, y que te volcaste por completo a la militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Contaba tu amigo Raúl que te gustaba mucho dibujar.

Cuenta tu prima Nené que pintabas con colores fuertes y que una vez le dijiste, solemne, «el arte no se enseña»; aunque según Raúl te inscribiste en la Escuela Superior de Bellas Artes, acá en La Plata, para cursar algunas materias.

Cuenta tu hermano que cuando pasaste a la clandestinidad le pediste que cuidara de tu padre si algo te ocurría, mientras garabateabas muñequitos en una servilleta. Me pregunto si pudiste continuar con el dibujo y la pintura durante esos años intensos y agitados.

Dice la revista *Estrella Roja* que escapaste varias veces de los cercos policiales.

Dice el *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina* que recibiste instrucción militar fuera del país, que en 1970 participaste de la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo, y que te detuvieron en Córdoba, a fines de agosto de 1971, junto a Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo y Humberto Toschi.

Dice también, lo que todas y todos sabemos, que te fusilaron brutalmente en Trelew.

Contó el Turco Haidar que escuchó tu voz en la fría madrugada del 22 de agosto de 1972: «¡Tirá asesino hijo de puta!».

Dice el diario *El Litoral* que una bandera argentina, con la estrella roja de cinco puntas en su centro, cubría el féretro en el que trasladaron tu cuerpo sin vida.

Dice el *Nuevo Diario* que las fuerzas de seguridad reprimieron el cortejo multitudinario que se congregó para despedirte.

Cuenta tu hermano que se abrazó al ataúd por miedo a que los milicos lo arrebataran.

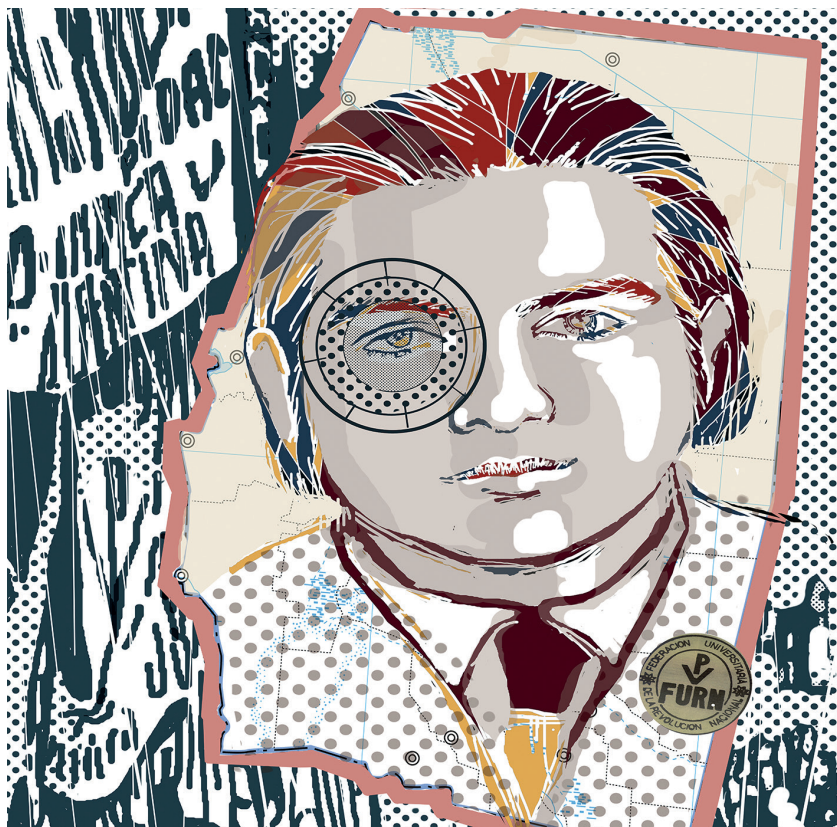
Me pregunto, ¿cuándo termina la biografía de una persona? ¿Cuándo la de un guerrillero asesinado? ¿Qué lugar ocupa en ella la memoria? ¿Qué hacer con tu nombre aclamado mil veces en mil actos? ¿Y qué hacer con tus fotos y tu sonrisa? ¿Forma parte de tu biografía la incansable lucha de tu hermano y tu familia pidiendo justicia? ¿La de tus compañeras y compañeros? ¿La de quienes no les conocimos, pero no les olvidamos? ¿Forman parte de tu biografía, acaso, este libro y estos apuntes?

por Pablo Ghigliani

Julio Urtubey

Julio Horacio Urtubey Gómez, «el Loco», nació en La Banda, provincia de Santiago del Estero, en 1948. Con título de Bachiller ingresó a la carrera de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP. Cursó hasta el tercer año y aprobó trece materias, las mismas que rindió su novia Nélida Ofelia Villarino. «El loco» militó primero en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) y después en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). También fue uno de los fundadores de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en el ámbito del Hipódromo

de La Plata. La noche del 3 de abril de 1975, a los 26 años, fue secuestrado junto a Nélida por miembros de la Triple A. La pareja fue asesinada en la Ruta Provincial N.º 19 entre Villa Elisa y Punta Lara. Su caso continúa impune.



Irene Castro. *El loco*. Dibujo digital

Julio

Nunca sabremos si la pobreza trae a las cabras o las cabras traen a la pobreza. La cabra es cabra y mordisquea retoños de chañar, sofocada por el aire que tensaron las cuerdas.

Unas tiritas de acetato se avinagran en los estantes.

Cuando alguien muere en la ruta, una mano piadosa planta una cruz y unas flores de plástico, pero los sabaleros no fueron por Camino Negro, por superstición, por precaución, porque no se va por Camino Negro si no se va a morir o a matar. No hubo cruz doble ni flores de plástico en Camino Negro y la cabra mira por debajo del aire que tiembla por los violines o el olor a mistol. La cabra mira y no hay velas ni flores de plástico donde se condenó al acetato a ser vinagre, a la tristeza de Isabel al olvido, donde quedaron los amores amando para siempre.

La cabra es cabra y no ve lo que ve un ángel, no ve lo que vio el que cerraba un ojo y miraba tuerto por los vidrios de un tubo. El que a veces era tuerto y su compañera que a veces era tuerta vieron por los vidrios del tubo a las columnas y a los privilegiados marchando por sus privilegios, a los algarrobos gritando desde el fondo de la tierra agrietada, a las fibras de quebracho resistiendo al hacha de la Forestal Land, Timber and Railway Co., cuando el tanino se hizo sangre en el cuello del que a veces fue un tuerto que miraba por un tubo para fijar lo que del mundo y del hombre y de la bestia, de la planta había que fijar para que todos lo sepan, para que todos lo vean, para que nadie se olvide, lo fijó en tiras de acetato, que se vuelven vinagre en un estante, mientras organizaba hombres en el tembladeral de patas de potro y la muchedumbre gritaba extasiada: Cañedo viejo, no más! Cañedo viejo, no más! Cuando también el turf era caliente. Porque usted sabe que fútbol y carreras, fútbol y carreras y box y tango o chacarera es el mismo grito sagrado que hace estremecer a las banderas cuando truena viva Perón, ¡carajo!

No hubo dos cruces ni flores de plástico en Camino Negro.

Tu idea y yo y la cabra y las personas que imaginamos cuando decimos la palabra futuro sabemos que estás volviendo, que siempre estás volviendo como vuelven todos los que andar viviendo les cuesta la vida, vuelven caminando despacio, murmurando bajito: patria o muerte y será que la patria será patria, con la muerte ya veremos, también ella me dijo un día que habló con Dios y le dijo: Maestro, no

era así...no era así...pero fue así. Así que estás volviendo con ella de la mano, con la cámara en la mano, con el fusil en la mano, murmurando bajito: volveremos.

Volveremos.

Volveremos.

por Martín Barrios

Nélida «Nelita» Villarino Bolentini

Nélida Ofelia Villarino Bolentini nació el 1 de enero de 1949, en La Plata. Maestra normal nacional y Licenciada en Ciencias de la Información. Trabajaba como perfo-verificadora de IBM en el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Junto a su pareja, Julio «el Loco» Urtubey, estudió Cinematografía en Bellas Artes entre 1972 y 1974. El 3 de abril de 1975 es secuestrada junto al «loco» por un comando CNU. Los asesinan al día siguiente, el 4 de abril, bajo la marca de la triple A en el camino negro entre Villa Elisa y Punta Lara. El crimen continúa impune.



Pablo Martín Motta. *Vivir entre cerdos*. Técnica mixta

Nelita, la que imaginaba un país nuevo detrás de la cámara

Un nuevo orden sucesivo; una secuencia de puntos vacíos, de ausencias, desfilan en la superficie de las tarjetas perforadas con las que trabajo, que se imponen como una postal futurista, aunque ya va quedando vieja en mi época. Se siente raro que las ideas de vanguardia duren tanto y los dispositivos vanguardistas tan poco. Eso le pasa a estas máquinas de datos que me enseñaron a programar en la misma Universidad pública en la que aprendí a involucrarme con los problemas sociales de base. Pero a mí me gusta lo nuevo, lo que mira adelante, la esperanza. ¿Será porque nací un 1º de enero?

Como en esas tarjetas informáticas aparecen algunas veces dibujos lindos, en los espacios perforados, imaginé que la lente de una cámara, con una importante apertura, podría resignificar la monotonía y la frialdad de los datos. Pocas veces se puede ser tan preciso con el encuadre como lo hacen los cuadrantes vacíos de las tarjetas con que el ministerio produce un archivo moderno de sus acciones.

Hace tres años que estudiamos cine juntos con mi compañero, el «Loco» y su erre arrastrada, que le desorganiza las ideas aunque él nunca pierde el hilo. Cursamos y aprobamos las mismas materias, siempre juntos. A mí no se me hace fácil pasar de la oficina a la facultad y de ahí a las reuniones, pero estamos cerca y eso me incentiva a continuar. No hay lugar posible para claudicar en este tiempo.

Como estudiante de cine pudimos registrar el regreso del general Perón; lo vimos, lo filmamos, ahora pensamos en concentrar más al pueblo. La esperanza era tal que no nos imaginamos tamaña emboscada. Habíamos esperado tanto; nos callaron tanto tiempo. La proscripción nos dio fundamento, pero la realidad del pueblo se impuso como necesidad.

Soy Nélide, «Nelita». Estoy acá, haciendo compatible la verificación de las tarjeta perforadas con el registro audiovisual de las huellas de los pibes a los que se les disparó en Ezeiza. Soy la misma que se asombra con las ramas y las hojas del final de Buenos Días, Buenos Aires, y que le discute al Loco que ese final esconde más de lo que muestra en la panorámica.

Soy esa piba de 26 años que asesinaron como a tantos otros y a tantas otras para consolidar un país injusto y cruel con los pobres, pero extremadamente condescendiente con los enriquecidos y los impunes.

Soy la persona que se recibió de una carrera universitaria, estudia otra, trabaja en una oficina y milita en el peronismo universitario. Soy la que cree que el cine puede mostrarte un mundo desconocido. Soy la lucha de los párpados cansados por vencer el implacable peso que adquieren en la noche. Soy con vos y en vos. Soy junto a vos incluso en las últimas horas. Soy también amiga, compañera, hija y ciudadana. Soy memoria en el camino negro, ennegrecido con nuestros cuerpos asesinados. Porque nos mataron juntos, al Loco y a mí, en un último abrazo desesperado y solidario. Soy parte de la historia de vida joven, que luchó por un país para todos. Un país para vos.

por Martín Eckmeyer

Liliana Rita Violini Gecov

Liliana Rita Violini Gecov nació el 6 de julio de 1947 en La Plata. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Inmaculada, de donde egresó con el título de Maestra Normal Nacional. El 10 de junio de 1974, ingresó a la carrera de Escultura de la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales de la UNLP. El 24 de febrero de 1975 solicitó cambio de carrera e ingresó en Diseño. En su ficha de alumna consta que cursó y aprobó el primer año. Según otras fuentes consultadas, Liliana fue empleada de la Caja Previsional de Médicos de La Plata y delegada de UTEDyC. A raíz del golpe cívico militar y dadas las condicio-

nes de inseguridad imperantes en la ciudad de La Plata —sobre todo para quienes tenían militancia sindical y política— se vio obligada a dejar el trabajo en la Caja de Médicos. Se mudó a Santos Lugares, partido de Tres de Febrero, y comenzó a trabajar en la Empresa Flamar de esa localidad. A los 29 años de edad, el 14 de mayo de 1977 a las 10 de la mañana, Liliana fue secuestrada de su lugar de trabajo. Hay testigos de ese operativo ilegal, pero no hay testimonios de su paso por ningún centro clandestino de detención. Al día de hoy Liliana Rita Violini continúa desaparecida.



Guillermina Valent. *Restituir, imaginar, aparecer.*

Liliana Rita Violini Gecov (Nury Olga Labanca)

A sus 26 años, Liliana Rita Violini Gecov ingresó a la carrera de Escultura en la Facultad de Artes y Medios Audiovisuales. A sus 27, cambió el rumbo hacia el Diseño. ¿Qué intereses y deseos habrán marcado ese giro? ¿Habrá visto en el Diseño una posibilidad más concreta para delinear su futuro y el de su comunidad? ¿Cuáles habrán sido los debates por entonces?

Me gustaría preguntarle cuáles fueron las razones que la llevaron a elegir nuestra Facultad luego de haberse graduado de maestra normal. Aunque más me gustaría saber si, acaso, le gusta el fútbol u otro deporte. O imaginar que Nury —un nombre que quién sabe si eligió— dejó sus estudios para radicarse en Santos Lugares y trabajar en Flamar por la persecución de su futuro y no por una persecución que intentaba arrebatárselo.

¿Quién era Liliana Rita a sus 29? Me gustaría preguntarle si cuando aún vivía en La Plata estaba conforme con su trabajo en la Caja Previsional de Médicos o qué implicaba representar a sus compañeros como delegada gremial. Pero, más me gustaría preguntarle cuáles son sus pasatiempos. Si le gusta el cine, por ejemplo. O jugar a las cartas. O que le cocinen. ¿Leer? ¿Quién es su autor preferido? ¿Autora?

¿Quién era yo a los 29 años? ¿Quién eras vos a esa edad? Me gustaría pensar que vos o yo pudimos revern timeros, revisitarnos. Tal vez no nos gusten las mismas cosas que entonces. Aunque hinchemos para el mismo club, quizás no vivamos esa pasión del mismo modo. Miramos otras películas. Las vemos de otras maneras, con otras personas. Leemos otros textos; volvemos sobre autores que leímos. Conocemos nuevos. Miramos para atrás para construir un adelante ¿Qué opción tuvo Liliana Rita? ¿O Nury Olga? ¿Qué alternativa nos proponen quienes quieren pasado sin futuro?

Liliana Rita vive en un presente continuo, aunque me gustaría pensar que es un continuo presente.

por Pablo Tesone

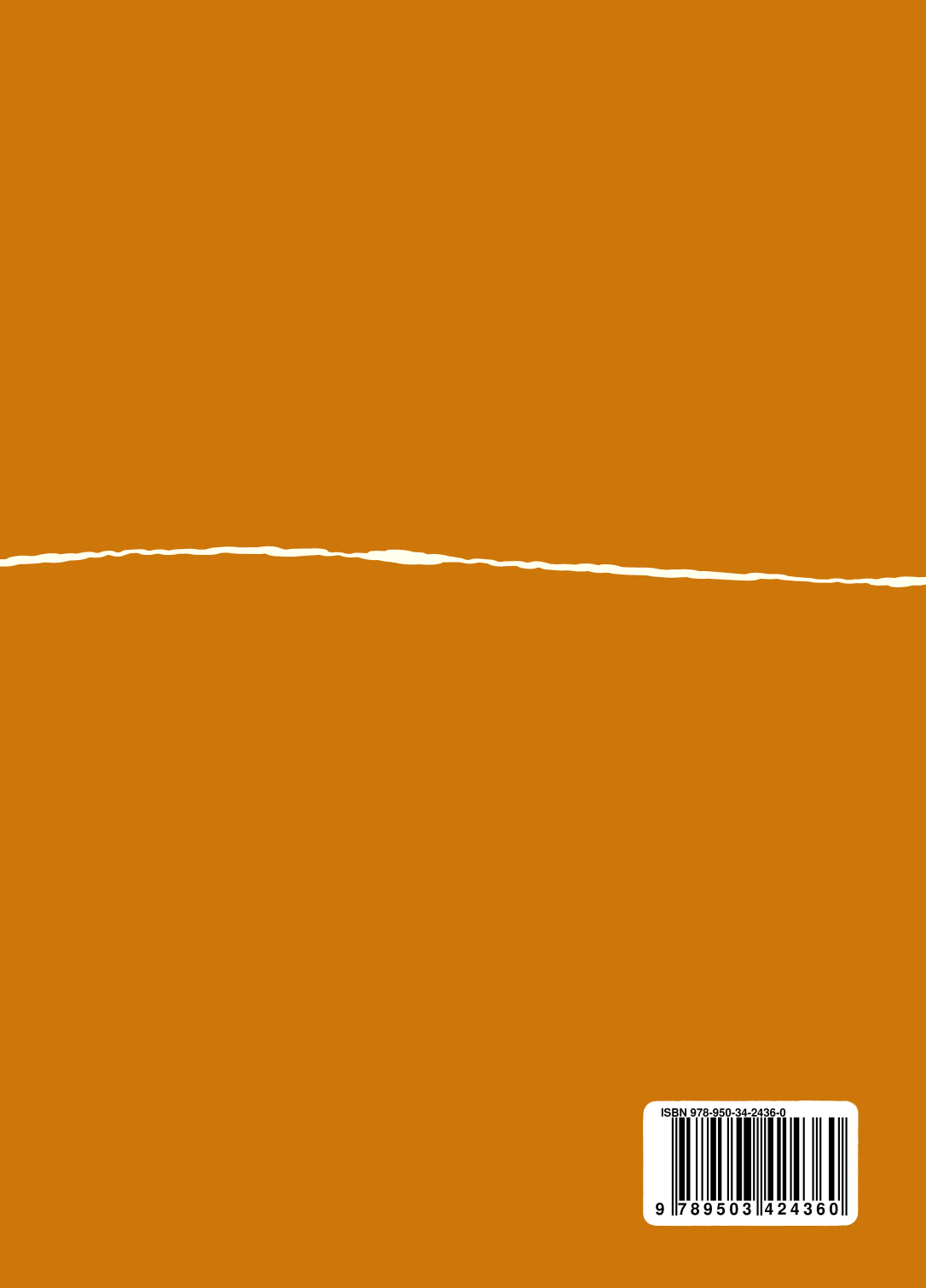
Agradecimientos

A las familias, amigos y compañeros que compartieron sus recuerdos más entrañables aportando datos y detalles sustanciales para la construcción de estos retratos.

A los docentes de la Facultad de Artes que brindaron con compromiso y sensibilidad su tiempo y su trabajo.

A la Facultad de Artes por el espacio y la decisión política para que estas cosas sucedan.

Siempre a nuestros compañeros y compañeras detenidos desaparecidos y asesinados por su entrega y su lucha.



ISBN 978-950-34-2436-0



9 789503 424360